

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs., y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En Ultramar: 90 reas
el trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Para servir el gran número de folletos del Sr. Aparisi y Guizar que se nos ha pedido, y que, según traza, ha de hacerse merceda-
mente popular, no contamos hasta ahora sino con cien ejemplares económicos que nos ha
proporcionado la administración de La Rege-
neración.

No extrañen, pues, nuestros suscritores que no les sirvamos el opusculo *El Rey de España* con la actividad que desean; y en vista de la escasez de ejemplares, nos atrevemos a rogar a los lectores que en adelante no les pidan a nosotros, sino a la administración de La Regeneración, quedando a cargo nuestro servir únicamente los folletos que hasta la fecha nos han sido pagados directamente.

EXPOSICION

DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR ARZOBISPO DE VALENCIA
Y SEÑORES OBISPOS SUS SUFRAGANES, A LAS CORTES
CONSTITUYENTES SOBRE UNIDAD RELIGIOSA.

AL CONGRESO DE LA NACION.

Señores diputados: El Arzobispo de Valencia y sus Obispos sufragáneos acuden respetuosos a las Cortes Constituyentes, exponiendo a su justificada y superior ilustración algunas consideraciones y reclamaciones que, como españoles y Prelados de la Iglesia, no pueden ocultar en el silencio sin faltar gravemente a su conciencia y sus deberes.

Somos los primeros a reconocer la grave y trascendental misión que pesa hoy sobre las Cortes; gravedad no fácil de explicar, porque es ciertamente muy delicada y difícil la situación en que se halla esta tan trabajada nación. Lejos de nosotros el culpar a nadie, ni reseñar la historia de los males, ni de los causantes. Hemos hecho esta ligera indicación antes de pasar adelante en nuestro propósito, porque queremos, con tal motivo, asegurar a las Cortes que nosotros pedimos al Dios de la sabiduría se digno bendecirnos conceder al Congreso el acierto, el tino, sensatez y cordura que reclama la importancia de su misión, y la situación de España.

Señores diputados: es llamado el Congreso a dar al pueblo español un nuevo modo político de ser; cosa ciertamente no fácil en medio de tantas y tan divergentes opiniones y matices políticos; pero es una necesidad que el edificio político que va a levantarse tenga una arquitectura; si como españoles podemos inclinarnos con preferencia a esta o a aquella, como Prelados guardamos un profundo silencio, y recibiremos resignados la que designare el Congreso de diputados; pero no podemos guardar respecto a las facultades omnímodas de que algunos juzgan hallarse revestido ese mismo Congreso.

Sumisos al mismo concienzudamente como el que más creemos que, ni le faltamos ni podemos ofenderle exponiendo lealmente nuestras consideraciones y reclamaciones. Reclamaciones contra las medidas emanadas del Gobierno provisional en el terreno de la unidad religiosa, y de personas y negocios eclesiásticos: consideraciones respecto a lo que, en nuestro juicio, las Cortes Constituyentes son llamadas a hacer y determinar en esta misma materia.

Que el Gobierno provisional (cuya buena intención ante todo ponemos a salvo) ha dictado medidas de mucha trascendencia en la materia que nos ocupa, es un hecho tristemente cierto. Los Prelados todos apuraronse a reclamar energía y respetuosamente contra todas y cada una de las mismas, porque sobre no ser de la competencia del Gobierno provisional, eran un contrasentido de los principios que a toda hora y con tanto lujo se proclamaban desde los momentos mismos en que estalló la revolución. Por manera, que comparados estos con las medidas dictadas por el Gobierno provisional respecto a monjas y demás institutos religiosos, asociaciones de caridad, unidad religiosa, fuero eclesiástico, propiedad artística-literaria de las catedrales y otros templos.... al comparar, repetimos, estas medidas inconvenientes, injustas, anticatólicas y sin apoyo en ninguna ley con los principios de libertad, justicia y demás que venían invocando, podía decirse que estos habían sido la enseñanza de persecución contra la Iglesia de Jesucristo. Rogamos al Congreso que avoque a su conocimiento todas y cada una de las reclamaciones elevadas por los Prelados al Gobierno provisional, a fin de que pueda apreciar la justicia que entraña, y acordar en su día lo que estime procedente. Lo suplicamos así con toda la eficacia que nos es posible y con el respeto más profundo.

Así como es una verdad que el Congreso ha sido llamado a dar a los españoles un nuevo modo político de ser, también lo es que la nación española está constituida socialmente, o lo que es lo mismo, que el pueblo español es una verdadera sociedad, una verdadera nación. Como tal, tiene sus bases en que descansa, como las tiene toda sociedad, porque sin ellas no solo no podrá existir, sino que ni concebirse podría su existencia. Estas bases fundamentales son la Religión, el principio de autoridad, la justicia, la propiedad, la familia. Creemos que todos los hombres pensadores se hallarán conformes en la precedente designación de bases sociales, que por cierto no es una invención nuestra, y se halla de acuerdo con la misma, así el criterio filosófico como el sentido común.

Si, pues, el Congreso de señores diputados ha sido llamado a constituirnos políticamente, a dar, como decíamos antes, al pueblo español un nuevo modo político de ser; naturalmente se desprende de este hecho y de las precedentes verdades que su potencia no alcanza a tocar las bases fundamentales de la sociedad española, la cual, porque ya existía como tal, le ha dado una misión puramente política, que no habría podido darle si no hubiese existido y existiese como sociedad.

En nuestro concepto, pues, señores diputados, el Congreso es el primero llamado a respetar y dar lecciones de respeto a esas cinco bases fundamentales de nuestro edificio social. Denos en el orden político la arquitectura que tenga por conveniente; pero respetense siempre los fundamentos de nuestra sociedad. La Religión es la primera base, y no puede dejar de serlo, porque sobre ser el hombre eminentemente religioso, la Religión es la reguladora de las demás bases. Sin ella, con faci-

dad la autoridad se convierte en tiranía, la justicia se falsea, y la propiedad y la familia se bastardean fabulosamente.

La nación, pues, que como la nuestra, tiene la dicha de descansar socialmente sobre la única verdadera religión, sobre el catolicismo, depositario exclusivo de la verdad religiosa, sería cien veces inconsecuente si se permitiese debilitar o menoscabar esa base de su fundamento social, estableciendo o permitiendo otros cultos que rechaza decididamente la inmensa generalidad de los españoles. Digase lo que se quiera, ni hay razón que pueda justificar tan pernicioso novedad, ni fundamento sólido en que pueda apoyarse.

El hombre no ha sido criado precisamente para la sociedad en la tierra; lo ha sido para la sociedad eterna en la posesión de Dios, a cuyo término feliz solo puede conducirle la verdad religiosa. La seguridad, pues, de marchar por este camino es negocio de la mayor importancia; es el único negocio que la tiene, porque todos los demás valen tan poco, como breve y corta es su duración. No es esta reflexión un arranque ascético, es un objeto que debe ocupar justamente el pensamiento del hombre político como del hombre de Estado, que por grandes que sean, serán por cierto bien pequeños a la entrada de la eternidad, si no han caminado por el sendero moral que enseña a todos la verdad religiosa. Cuando pues la nación española se halla universalmente aliada sobre ese seguro fundamento de la verdad religiosa, ¿puede a los hombres de Estado ser indiferente su cuidadosa conservación? Medítele el Congreso en su alta sabiduría, y no pierda de vista las innumerables peticiones y súplicas que en este sentido han sido dirigidas por los españoles todos, sin distinción de clases, edades ni sexos.

Si el hombre, la familia y la sociedad pudiesen echar de menos en la fe y moral católica alguna cosa para la recta, justa y ordenada marcha de su vida familiar y social, este vacío podría presentarse como fundamento para introducir una religión que lo llenase; pero ¿puede decirse esto de la fe y moral católica, de ese fundamento solidísimo en que llegó a afianzarse nuestra España después de tantos siglos de sacrificios y de heroísmos que administraron al mundo? Apelaré sinceramente a la buena fe de todo hombre que se precie de filósofo, de pensador y de hombre de Estado. ¿A dónde volverá los ojos la sociedad para encontrar su firme apoyo fuera de la moral del catolicismo? ¿Será al juicio privado del protestante, o a las extravagancias del mormonismo? Pues no hay recurso; si desgraciadamente nos separamos de la unidad religiosa, única tabla de salvación en medio de tantas opiniones y discordias políticas, habrán de tener entrada franca todas las ridiculeces del más estúpido fanatismo. Es menester decirlo con franqueza y libertad. El que no es católico no es nada; el mismo protestantismo, decía un hombre grande no sospecho, no es más que un puente para pasar a la incredulidad. ¿Cuán doloroso es a los prelados españoles, depositarios y maestros de la verdad religiosa, el solo contemplar que pueda construirse en España ese desgraciado puente que conduzca a la incredulidad!

La unión y paz de las familias y de los pueblos, recibe indudablemente una herida gravísima en el momento que se menoscaba la unidad religiosa. Esta consideración se halla al alcance de las inteligencias más vulgares; para es de momento más poderosa atendida la tenacidad del carácter español, y en corroboración de esta verdad habla por nosotros la historia española de muchos siglos: los hechos que encierra no pueden, no deben ser una página muerta para los señores diputados, porque sobre ser españoles, tienen criterio de nación de diferentes procedencias, no sería político establecer la unidad religiosa, por identidad de razón, en una nación constituida que la tiene, es altamente impolítico acordar la más pequeña enervación.

Ni se diga que la unidad religiosa es obstáculo a la civilización, al progreso, al pensamiento: estas gratuitas aseveraciones, así como las favoritas frases de oscurantismo, retrogradación, etc., de que se hace frecuente uso para rebajar la unidad religiosa, no pasan de ser unas vulgaridades tan de mal género, como destituidas de fundamento.

El catolicismo ha dado la civilización verdadera a los pueblos. Apelaos a la historia de los mismos, que está identificada con la del catolicismo; y por lo que respecta a los modernos tiempos, nos es bastante citar la opinión de un célebre ministro y hombre de estado de la nación, que se dice más civilizada, el cual aseguró «que se dejaría cortar una mano por tener la unidad religiosa». Por lo que hace al progreso, la unidad católica ha sido en España el bendito Mecenas para las ciencias y para las artes. Los monumentos históricos habían muy alto, así en España como en todas partes; y como si estos datos fuesen insuficientes, digamos el señor ministro de Fomento del Gobierno provisional ha venido a darnos una prueba inequívoca, apoderándose, por un abuso de autoridad, de la riqueza científica, literaria y artística de las catedrales y otros templos. De ella se llenaron ya en otro tiempo los museos hoy nacionales. La unidad católica, pues, había fomentado y conservaba esquisitamente lo que no había sabido fomentar el Estado. Este ha progresado enriqueciendo sus museos con todo lo que la unidad religiosa había adquirido legítimamente por el verdadero camino del progreso, por el que siempre ha caminado.

Por lo que hace al pensamiento, ignoramos el apoyo en que se afiancen los que al catolicismo le suponen un obstáculo a su desarrollo. Ni a éste, ni a la libertad racional ha hecho la fe católica la más pequeña oposición; por el contrario ha sido su más decidida protectora. Ni puede ser otra cosa; porque nuestro divino Redentor vino a proscribir la servidumbre, para hacernos libres con una libertad racional; pero entendámonos, no con una libertad omnímoda que es el libertinaje, enemigo de toda sociedad, sino con una libertad racional. Ni concebimos, señores diputados, autoridad competente en la tierra, que pueda otorgar libertades omnímodas, que necesariamente son la muerte del que las otorga y de la sociedad.

La libertad, como todos las dotes del hombre, deben tener su razón de ser, su regulador. El hombre es social, porque es racional; y es racional para que sea social. Sus dotes, pues, aunque son tan preciosas como lo es la de la libertad, deben subordinarse a su fin. La libertad racional lo está perfectamente a la vida social; la omnímoda libertad o el libertinaje, la mata. Escribir o enseñar, por ejemplo, que es lícito matar, quitar lo ajeno, no obedecer a la autoridad, y otros errores, caben dentro de la omnímoda libertad; pero no son compatibles ni con la vida de la sociedad, ni

con la racionalidad del hombre. Por eso hemos indicado que no concebimos potestad en la tierra que pueda otorgarla, y por eso el catolicismo es decidido protector de la libertad racional, pero no puede transigir con los errores, porque es el depositario y maestro de la verdad religiosa y de la verdad moral.

Hemos procurado demostrar, señores diputados, que la Religión es otra de las bases en que se afianza todo edificio social; que en nuestra España la unidad católica es el sólido fundamento en que ha venido afianzada la sociedad española; que las Cortes Constituyentes han sido llamadas al delicado e interesante objeto de dar a los españoles un nuevo modo político de ser; que las bases fundamentales de la nación, que les ha elegido para el desempeño de esa importante misión política, están fuera de su competencia, y que por una consecuencia lógica, ninguna innovación puede acordarse en nuestra unidad religiosa, cuya conservación reclaman de consuno la sana filosofía, el noble fin del hombre, la conveniencia de la nación, de los pueblos y de las familias, y que la sociedad como aquellas tienen dentro de la unidad religiosa católica todo cuanto han menester para la prosperidad, justicia y rectitud de su vida social; así como fuera del catolicismo no encuentran más que el vacío, la ridiculez y la estravagancia.

Concluimos suplicando al Congreso con todas las veras de nuestro corazón, que se digne no acordar innovación alguna respecto a la unidad religiosa, en la seguridad de que haciendo así, escribe la página más gloriosa de su historia, y lega a las generaciones venideras el testimonio más honroso de su cordura, sensatez y prevision, al paso que a la generalidad inmensa de los españoles devuelve la tranquilidad en sus espíritus y el consuelo en sus corazones.

Suplicamos al propio tiempo se digne también el Congreso revocar las medidas adoptadas por el Gobierno provisional en materia de personas y cosas religiosas, de que hemos hecho mérito al principio. Diremos de paso, señores diputados, que el Clero está muy lejos de merecer la presión e injusticia con que se le trata. El sacerdocio que ejerce, no solo es impecable, sino que es el más firme apoyo que puede hallar la sociedad, porque es elemento de orden, de paz, de moralidad y de conciliación. Ni puede dejar de serlo porque lo es, no tan solo por su voluntad, sino por la imperiosa de su ministerio. Sobre los defectos de este o aquel, dando caso que existan, no podemos reflejar contra la clase ni el sacerdocio, es además una verdad de hecho digna de considerarse mucho, que la conducta del Clero español hace muchos años raya en el heroísmo. Esto que parecerá una jactancia y falta de modestia, es una realidad. Para demostrarlo no hay más que atender a la conducta que los Gobiernos y partidos han venido observando con él. Le han quitado cuanto tenía, le han motejado, le han ridiculizado y hecho todo lo posible para ponerle a toda hora en berlina, si así es lícito decirlo. ¿Cómo ha correspondido el Clero? Sufriendo, callando, predicando sumisión y obediencia a las autoridades. ¿Ha conspirado jamás? ¿Ha hecho uso de su influencia contra los Gobiernos? Nunca. Esto, señores diputados, no es común. El Clero español no es un elemento político, y no siendo, jamás se ha prestado a ser palanca de ningún partido. Por esto equivocadamente le han creído enemigo cuando era y es el amigo de todos. Todos, en su respectiva época, le han querido hacer suyo políticamente, y no prestándose, le tenían por enemigo del poder, al paso que los caídos le hubieran calificado de enemigo si se prestaba.

Esta ha venido siendo la posición triste del Clero; pero este, acordándose de su ministerio, se ha conservado a la altura que le correspondía, salvando insignificantes excepciones. ¿Por qué, pues, esa ojeriza contra el Clero? No tiene otra explicación que la ceguera injusta y degradante de la política.

Si, señores diputados, la política, por nuestra desgracia, ha venido subordinando todo de la manera más tiránica, desde el principio de autoridad y todas las bases sociales hasta la dación del último empleo. Mientras la política no se subordina a la justicia y a la recta administración, nada, absolutamente nada adelantaremos en esta infortunada nación. Poco importa, señores diputados, que trabaje asiduamente el Congreso en designar este o aquel modo político de ser para lo sucesivo. Se levantará el edificio; pero mientras las bases de su fundamento, que son la religión, el principio de autoridad, la justicia, la propiedad y la familia, que están muy enervadas, muy debilitadas, muy heridas, que tienen brechas abiertas muy prácticas a toda hora; mientras estas bases no vuelvan a su robustez y respetable impenetrabilidad, el edificio que se levante, sea cualquiera su arquitectura, caerá, como cae necesariamente el palacio que se edifica sin fundamentos.

Dios, nuestro Señor, dispense abundantemente al Congreso las luces y acierto que reclama su delicada e incesante misión.

Valencia, 4 de Febrero de 1869.

En mi nombre, y por encargo especial de mis sufragáneos.—El R. Obispo de Mallorca.—El R. Obispo de Menorca.—El R. Obispo de Orihuela.—El Reverendo Obispo de Segorbe.—MARIANO, Arzobispo de Valencia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19 (por la tarde).—El embajador de Portugal en este imperio, duque de Saldanha, ha sido recibido por el príncipe Napoleón.

Se confirma que el emperador, el príncipe Napoleón y la princesa Matilde irán a Ajaccio (Córsega), con objeto de celebrar allí el primer aniversario secular del nacimiento de Napoleón I (15 de Agosto de 1769).

El emperador ha regalado a doña Isabel de Borbón seis manifiestos jarrones de porcelana de Sevres.

LISBOA, 19 (por la tarde).—El rey D. Fernando insistió ayer en declarar particularmente que no es favorable a su candidatura al trono de España.

Sigue la crisis en el seno del Gabinete.

RIO-JANEIRO, 23.—El presidente del Paraguay, López, al frente de 2,000 hombres, resto de su ejército, sigue recorriendo las montañas de Sierra Leona. El representante de los Estados-Unidos le acompaña.

PARIS, 19 (ilegalado con retraso).—El periódico el *Constitutionnel* publica en su número de hoy un largo artículo firmado por su redactor en jefe, en el cual, hablando de la cuestión belga, dice que

Francia al verse provocada a una guerra por motivos serios nada haría para ocultar sus proyectos detrás de unos pretextos fútiles, si se trataba de una potencia de primer orden, menos lo haría con respecto a una nación de segundo orden, y faltaría, lo que no ha hecho, lo que no hará nunca a su propia dignidad, ocultando sus proyectos detrás de unos incidentes insignificantes.

TRIESTE, 19.—Ha llegado el emperador de Austria, siendo recibido con gran entusiasmo.

PARIS, 20 (por la tarde).—El emperador no ha podido presidir hoy, como lo había proyectado, el consejo de Estado, porque se indispuso presidiendo el Consejo de ministros.

ROMA, 19.—El Papa ha dado un Breve concediendo al orbe católico indulgencia plenaria el 11 de Abril próximo, cincuenta aniversario del día en que Pío IX celebró la primera misa.

CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Marzo de 1869.

Abierta a las dos y veinte minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se presentaron varias exposiciones.

El Sr. BALAGUER pidió se hiciera una rectificación en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. GIL BURGOS preguntó cuál era el estado de los trabajos de la comisión de cuentas.

El Sr. DE PEDRO manifestó lo que había hecho hasta ahora dicha comisión.

El Sr. ZORRILLA, contestando a varias preguntas hechas en sesiones anteriores, dijo al señor Orense que él estaba dispuesto a activar la construcción de caminos vecinales.

Al Sr. Noguero contestó sobre la desecación de la laguna de Sarriena, diciendo los motivos que había tenido para prorrogar el plazo a la empresa encargada de la desecación.

El Sr. Balaguer dijo que el ministro de Fomento había hecho cuanto le era posible, y lo haría en adelante para que se pague a los maestros de escuela, y pidió a los diputados que anularan sus esfuerzos a los del ministro para que los ayuntamientos paguen a los maestros.

Al Sr. Páez dijo que sobre las reformas que pensaba hacer en su ministerio, él pensaba traducir en proyectos de ley lo que había hecho mientras ha formado parte del Gobierno provisional. En ese concepto, dentro de pocos días traerá un proyecto de ley de sociedades, y algo después dos proyectos, uno sobre instrucción primaria y otro sobre obras públicas, obedeciendo el primero a un criterio liberal y el segundo a un criterio descentralizador.

El Sr. ORENSE dijo que si bien en la república federal la construcción de caminos vecinales no debe ser cosa del Estado, en el régimen actual, en que el Gobierno centraliza la riqueza, este debe intervenir en su construcción.

Además hizo una pregunta al ministro de Hacienda sobre los administradores de patronatos.

Y dijo por último que tenía una carta de un suizo en la que decía que no era exacto lo dicho por el Sr. Figuerola sobre Suiza.

El señor ministro de HACIENDA contestó a lo dicho sobre administradores de patronatos, y dijo que como no sabía a lo que se refería el suizo que había escrito al Sr. Orense, no podía contestar.

El Sr. RUIZ ZORRILLA manifestó que él tenía el mayor interés en que se terminara la red de caminos vecinales.

El Sr. CARO preguntó al ministro de Fomento si iba a disponer que desaparecieran los cuerpos facultativos dependientes de su ministerio.

El Sr. RUIZ ZORRILLA contestó que ya había espuesto su pensamiento en el decreto publicado acerca de ellos, y que los derechos creados había que respetarlos.

El Sr. JOARITZ preguntó si era cierto lo que se decía de que el 1.º de Abril se verificaría el sorteo estuviere o no votado el proyecto de ley que había presentado el Gobierno sobre reemplazo del ejército.

El señor PRESIDENTE dijo que el Gobierno contestaría a esta pregunta cuando lo tuviera por conveniente.

Un señor diputado preguntó por qué no se habían pagado los réditos de las inscripciones dadas a los ayuntamientos en pago de sus bienes vendidos, réditos que figuraban en sus presupuestos.

El señor ministro de HACIENDA contestó que necesitaba enterarse para contestar a esta pregunta.

El Sr. ARTEAGA preguntó por qué no se habían vendido los bienes que formaban el antiguo patrimonio de la corona.

El señor ministro de HACIENDA contestó dando extensas explicaciones sobre la necesidad de deslindar previamente dichos bienes. Entre ellos los había vendidos por una cantidad próximamente de 600 y pico millones. Entre estos bienes los hay que no pueden venderse, como los cuadros del museo del Prado y los tapices que van a ser llevados a dicho museo.

Criticó las ventas hechas para dar a doña Isabel de Borbón el 25 por 100.

Elogió el gran servicio que hizo el Sr. Rivero el día de la revolución para salvar el palacio de la plaza de Oriente.

Hizo también grandes elogios de la actividad que había desplegado la comisión administrativa de estos bienes en la que figuraban personas de todas opiniones, desde el Sr. Pinedo hasta el Sr. Sorni.

Por último, dijo que no se habían vendido ya algunos bienes, porque la época era mala para su venta y podrá mejorarse dentro de poco tiempo.

El señor ministro de Hacienda, previa la venia de las Cortes, leyó un proyecto de ley sobre caducidad de créditos.

El Sr. GARCIA LOPEZ preguntó por qué habiéndose retirado a las cuatro de la tarde del 17 los que estaban en las barricadas de Jerez según un despacho telegráfico, a las siete y media de la noche empezó la lucha que todos lamentan.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el Gobierno no sabía más que, gracias a los consejos de algunos buenos vecinos de Jerez y del ayuntamiento, algunos de los que estaban en las barricadas se retiraron a las cuatro, y probablemente por consejos contrarios volverían después.

Lo que sabía el Gobierno era que las autoridades no habían tomado ninguna medida para provocar la vuelta a las barricadas.

Se leyó una proposición de incompatibilidad absoluta entre el cargo de diputado y todo empleo público.

El Sr. ORENSE la apoyó condenando que hubiesen tantos diputados empleados, lo cual influye deastrosamente en las votaciones y hacen que el Gobierno tenga carácter personal.

Censuró abusos cometidos por empleados, especialmente por los investigadores de la riqueza imponible.

Aseguró que los diputados busca-empleos eran la quinta esencia de lo malo.

Sostuvo que conforme las diferentes clases del Estado tenían corta representación en las Cortes, la de empleados no era justo que contase tantos.

Dijo que si las cesantías y jubilaciones importaban 180.000.000, era porque siendo ley de pobres, los había que cobraban de 20 a 40.000 rs. anuales.

Dijo que cualquiera que fuera la forma de gobierno que la nación se diera, se suprimiera el rey y el verdugo. (Risas.)

Concluyó pidiendo a las Cortes que tomara en consideración el proyecto de ley.

El Sr. SAGASTA se levantó a contestar al señor Orense, y dijo que el orador se había ocupado de todo menos del asunto que se discute, y que por lo tanto no podía seguir en todos los puntos que trató el Sr. Orense, que había entendido muy agradablemente a la Cámara por espacio de una hora con los más graciosos argumentos, pero sin ocuparse de defender la proposición, lo cual prueba que no tenía argumentos bastante fuertes para defenderla.

Recordó que un célebre personaje político, célebre por sus conversiones políticas y por su odio al sistema representativo, lo atacaba presentando sistemáticamente en todas las legislaturas la misma proposición presentada por el Sr. Orense.

Dijo que la proposición presentada tal cual se ha presentado, es anti-legal, injusta y contraria a la libertad, porque los empleados públicos que han sido elegidos diputados y no están comprendidos en la ley de incompatibilidades, están en su derecho, y el pretender que salgan, es absurdo y atentatorio al sufragio universal porque sería coartar la libertad de los electores. Que la proposición era importuna, porque deformaba parte de la constitución de la ley electoral o de la de empleados, que el número de estos que hay en el Congreso no es tan grande que pueda alarmar, y son tan independientes como cualquier otro diputado, como son, ejemplo, los Sres. Pierrard y Castelar que son muy independientes y son empleados públicos.

Concluyó negando que fueran 90 los empleados que hay en la Cámara, y aseguró que solo eran 37 los que eran al mismo tiempo empleados y diputados, y pidió a la Cámara que no tomara en consideración la proposición.

El señor marqués de ALBAIDA rectificó.

Puesta a votación la proposición, fué tomada en consideración por 91 votos contra 82.

Pasando a la orden del día, quedaron aprobados sin discusión los dictámenes de la comisión de peticiones.

El señor secretario de la comisión de quintas leyó el dictamen y un proyecto de ley sobre la abolición de quintas.

Orden del día para el lunes el dictamen anterior. Se levantó la sesión a las seis.

PROYECTO DE LEY sobre caducidad de créditos.

El proyecto sobre caducidad de créditos, leído el sábado en las Cortes Constituyentes, dice así:

«Artículo 1.º Se declaran caducados y extinguidos para siempre todos los créditos contra el Estado, cuyo reconocimiento o liquidación no se haya solicitado dentro de las épocas y plazos que se señalen en las leyes, reales decretos y ordenes vigentes.

Art. 2.º Las disposiciones de esta ley son aplicables desde luego a todos los créditos, sea cualquiera su origen, que el Estado debe abonar con arreglo a las leyes vigentes, y que tenga señalado el modo y forma de proceder a su reconocimiento, liquidación y pago. Del mismo modo se aplican sobre cualesquiera créditos posteriores contra la nación, desde el momento en que se hallen en iguales circunstancias.

Art. 3.º Incurrirán en la pena de caducidad, quedando extinguidos para siempre, los créditos contra el Estado, de cualquier clase y origen, cuyo reconocimiento o liquidación se haya solicitado en las épocas y plazos señalados al efecto, si los interesados dejan transcurrir el término de un año sin facilitar los datos, noticias e informaciones que las oficinas de la Deuda los reclamen para acreditar su derecho. Este plazo podrá prorrogarse a instancia de parte por tres meses más cuando la junta de la Deuda lo considere equitativo por la importancia de los datos pedidos o la dificultad de remitirlos.

Pasada esta prórroga sin presentar las justificaciones, noticias o datos pedidos, el crédito a que el expediente se refiera, quedará caducado.

Art. 4.º Los acreedores por el ramo de tratados con la Francia en los años de 1895 a 1815, que reclaman sus créditos dentro del término legal, presentarán en el día de un año, a contar desde la publicación de esta ley, y bajo pena de caducidad, las certificaciones que les espiera la junta de tratados, o la prueba de extravío si hubiesen desaparecido aquellos.

Art. 5.º Los dueños de los créditos procedentes de época anterior a 1.º de Mayo de 1823, y reclamados en tiempo hábil, que no hayan entregado los documentos justificativos de los mismos, o acreditado su extravío en el plazo de un año que señale para su presentación el art. 41 del Reglamento de 17 de Octubre del 51, perderán todo derecho a su abono y se dará de baja definitivamente su importe en la cuenta de liquidación.

Se declaran asimismo comprendidos en la prescripción de que trata el art. 1.º de esta ley los créditos a que se refieren los artículos 39 y 42 del mencionado reglamento, si no se hubiesen reclamado en el plazo que al efecto se les señaló para su liquidación y abono.

Los poseedores de juros presentarán además los privilegios originales o las diligencias o anuncios que previene la real orden del 13 de Abril de 1837.

Art. 6.º Los acreedores por vitalicio que no hayan recogido las certificaciones de venta, o que habiendo presentado las escrituras de su imposición en tiempo hábil, no hubiesen obtenido las certificaciones, podrán reclamarlas bajo pena de caducidad en el término de un año, a contar desde la publicación de esta ley.

Los acreedores por vitalicio que presentaron las certificaciones de venta antes del 18 de Octubre de 1852, entregarán en las oficinas de la deuda dentro de un año, a contar desde la publicación de esta ley y bajo pena de caducidad, las fes de existencia de los interesados por cuyas vidas se hubiesen hecho las imposiciones.

Este precepto es aplicable á los que, teniendo presentadas ya las escrituras de imposición no hubiesen obtenido las certificaciones, y á los comprendidos en el primer párrafo de este artículo.

Quedan exentos de presentar las féas de defunción los poseedores de rentas vitalicias impuestas sobre vidas de personas reales.

Art. 7.º Los créditos contra las cajas de los consulados que estos satisficieran con el producto de los arbitrios que les estaban concedidos y que á consecuencia de lo prevenido en el real decreto de 7 de Octubre de 1819 vinieran á ser una obligación del Tesoro, podrán reclamarse bajo pena de caducidad dentro del término de un año, á contar desde que se publique esta ley.

Art. 8.º El Estado sólo responderá de las presas inglesas de los años de 1804 y 1805 reclamadas y justificadas dentro de los plazos señalados en las reales órdenes de 21 de Agosto y 22 de Octubre de 1824.

Art. 9.º Los depósitos y fianzas, así en metálico como en efectos, constituidos en las arcas públicas con anterioridad al sistema de presupuestos, establecido en 1828, de que hizo uso el Gobierno, y que no se hayan liquidado, se liquidarán inmediatamente y se llamará en los periódicos oficiales á los interesados.

Estos se presentarán á reclamar, bajo pena de caducidad, y dentro del término de un año, á contar desde el último llamamiento, la emisión y entrega de los valores que han de darse en equivalencia del capital.

Incurrirán también en caducidad los que no habiendo tenido aun las providencias de cancelación y alzamiento de los depósitos y fianzas, no soliciten el abono de sus créditos en un año, á contar desde la fecha en que se dicten las enumeradas providencias.

Art. 10. Los acreedores por alcances de cuentas anteriores á 1.º de Mayo de 1828, que hayan obtenido ya los finiquitos ó certificaciones de solvencia presentarán bajo pena de caducidad en el término de un año á contar desde la promulgación de esta ley los documentos representativos de sus créditos y solicitarán su liquidación y abono.

Para los que no los hubieran obtenido correrá el término desde la fecha de la expedición de sus finiquitos.

Art. 11. Los acreedores por débitos del material del Tesoro comprendidos en la ley de 3 de Agosto de 1851, á quienes no se hubiese entregado documento representativo de su crédito, figurando su importe sólo en las cuentas corrientes de la administración, deberán reclamar su abono bajo pena de caducidad en el término de cinco años, señalado en el art. 18 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850. Este plazo empezará á contar desde la fecha de la misma ley, si cuando se publicó figuraba ya el respectivo crédito en las cuentas de la administración.

Para los que no se hallen en este caso se entenderá que empieza á correr desde que se consigne en dichas cuentas las suma que les representa.

Art. 13. Los acreedores por depósitos y fianzas constituidas en metálico desde 1.º de Mayo de 1828 á fin de Diciembre de 1849 y los de alcances de cuentas de la misma época que fueron objeto de la ley de 3 de Agosto de 1851, y que obtuvieron de la provincia de alzamiento de las fianzas ó el finiquito de sus cuentas, reclamarán la conversión de sus créditos, bajo pena de caducidad dentro del término de un año, á contar desde la promulgación de esta ley.

Para los que no hubieran obtenido el alzamiento ó finiquito, correrá el término desde la fecha de su otorgación.

Art. 13. Se declaran caducados los créditos de la deuda del Tesoro procedente del personal cuya liquidación y abono no se haya solicitado en los plazos que para los acreedores residentes en la Península y provincias de Ultramar se fijaron respectivamente en el art. 7.º del real decreto de 6 de Marzo de 1868.

Igualmente incurrirán en la pena de caducidad los créditos de igual procedencia reconocidos ó liquidados, estén ó no emitidos los títulos correspondientes á los acreedores á quienes se ha hecho ya el oportuno llamamiento en los periódicos oficiales no reclaman con presentación de documentos de personalidad dentro del plazo de un año contando desde la publicación de esta ley, la entrega de los valores emitidos ó que deben emitirse en su equivalencia.

Art. 14. Se declaran también caducados los créditos precedentes de daños causados por la acción durante la última guerra civil, cuyas reclamaciones, acompañadas de la relación jurada de las pérdidas y de la información de testigos, no se hubiesen presentado en los plazos que al efecto señaló el artículo 12 de la ley de 12 de Abril del año 1812. Incurrirán igualmente en caducidad los créditos de esta misma procedencia cuando se hubiesen estraviado los expedientes, si los interesados no acreditaron esta circunstancia y no instruyeron el nuevo expediente antes del 28 de Julio de 1864, con arreglo á lo prevenido en la real orden de 17 de Mayo anterior.

Art. 15. La junta de la deuda podrá conceder prudencialmente hasta seis meses de plazo á los participes en diezmos para esclarecer las deudas que, á juicio de la misma, conviniere resolver al tratarse del reconocimiento del derecho á ser indemnizados.

Luego de declarado el derecho á la indemnización, se publicará tres veces consecutivas en el *Boletín oficial* de la provincia donde los diezmos se percibían, con el intervalo de un mes de uno á otro anuncio, la orden declaratoria del derecho á la indemnización.

Art. 16. Los acreedores como participes en diezmos presentarán bajo pena de caducidad en el término de un año, á contar desde el último llamamiento los comprobantes que la ley é instrucciones vigentes exigen para verificar la liquidación y fijar la renta indemnizable.

El plazo que de oficio se concede á los interesados para comprobar los hechos que la junta estime oportuno esclarecer, será á lo más de seis meses.

Art. 17. La Junta de la deuda hará semanalmente la declaración de caducidad de los créditos que hayan ocurrido en ella con arreglo á esta ley, y los dará de baja en la cuenta de liquidación, haciéndolos las anotaciones correspondientes de los registros, libros y relaciones de que conste el origen del crédito.

Se publicarán también en la *Gaceta* relaciones mensuales que espresen detalladamente los créditos caducados en virtud de estos acuerdos.

Art. 18. Los acuerdos de la Junta declarando la caducidad de créditos serán apelables ante el ministerio de Hacienda durante el plazo de un mes, contando desde el día de la publicación en la *Gaceta* de las relaciones mensuales. De las resoluciones del ministro podrá reclamarse ante el Tribunal Supremo de Justicia en el término de tres meses, contados desde la fecha en que se notifique al interesado.

Art. 19. Quedan derogadas todas las leyes, decretos y disposiciones que se opongan á las contenidas en esta ley, para cuya ejecución se dictarán por el ministerio de Hacienda las instrucciones necesarias.

Madrid 20 de marzo de 1869.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1869.

LA INCOMPATIBILIDAD ABSOLUTA.

El Gobierno ha sido indisputablemente derrotado en la sesión del sábado, con motivo de la

cuestión de incompatibilidad absoluta entre el empleo y el cargo de diputado, resucitada por el Sr. Orense en forma de proposición de ley.

Apoyada esta por su autor, el Gobierno, por boca del Sr. Sagasta, declaró hasta dos veces que votaría en contra, no obstante que dejaba la cuestión libre. Y en efecto, en contra de la proposición del Sr. Orense votaron todos los ministros, excepto el Sr. Ayala, que no asistió á la sesión por hallarse enfermo. La proposición, sin embargo, fué tomada en consideración por 91 votos contra 82.

El ministerio quedó en minoría.

No es la primera vez en nuestros fastos parlamentarios que esto sucede con la cuestión de incompatibilidades.

Recordarán nuestros lectores que siendo este el campo escogido por el Sr. Nocedal para dar la batalla al parlamentarismo, y habiéndose propuesto el ilustre diputado católico renovarla en todas las legislaturas de que él formara parte, sostuvo la proposición por segunda vez, si mal no recordamos, en tiempos de la unión liberal, siendo á la sazón ministro de la Gobernación el Sr. Posada Herrera.

Declaró este como el Sr. Sagasta que la cuestión era libre; pero añadió que no tenía inconveniente en que la proposición del Sr. Nocedal fuese tomada en consideración por el Congreso, para que, examinada con madurez, se adoptara una resolución conveniente.

La diferencia de actitud entre uno y otro ministro es grande: el Sr. Sagasta se opone á que la proposición del Sr. Orense se tome en consideración; el Sr. Posada Herrera no se opuso á que se tomara en consideración la proposición del Sr. Nocedal. Esto, no obstante, los diarios de oposición y entre ellos algunos como *La Iberia*, que hoy defienden al ministerio actual, consideraron vencido, derrotado al ministerio de que formaba parte el Sr. Posada Herrera, y hoy no dan por derrotado al ministerio de que forma parte el Sr. Sagasta.

Este diverso modo de apreciar las cosas, en que resaltan la parcialidad y el criterio de la pasión y de los intereses de partido en perjuicio de la razón y de la equidad, es una prueba más del poco crédito que merecen los periódicos que se constituyen en órganos de las varias fracciones liberales en que por desgracia estamos divididos; pero no puede evitar que los hechos hablen con toda claridad y elocuencia, y que el desaire del Congreso al Gobierno, y en particular al ministro de la Gobernación, deje de ser desaire, y la votación de los 91 contra los 82 verdadera derrota parlamentaria.

Estos catones del parlamentarismo que han hecho un pronunciamiento y han intentado tanto otros, con el pretexto del completo olvido y menoscabo en que las prácticas parlamentarias yacían en los últimos tiempos de la monarquía constitucional de doña Isabel II, son hoy los primeros en prescindir del espíritu que echaban de menos en la letra muerta de la Constitución. Y es que antes, ese espíritu les hacía falta para elevarse al poder, y ahora les estorba para dejarlo.

¿Qué privilegio tiene tan singular la cuestión de incompatibilidad absoluta para producir derrotas y desconcertar por lo menos en todos tiempos, compactas y numerosas mayorías? ¿Por qué esa cuestión, ora salga de una minoría anti-liberal, ora de una minoría republicana, ha de tener la fuerza de comprometer á los Gobiernos liberales más sólidamente constituidos y apoyados?

Si hemos de ser francos, esa fuerza no nace de la bondad intrínseca y esencial de la incompatibilidad absoluta. No creemos que en este sentido haya sido defendida por nadie, ni aun por el mismo Sr. Nocedal que se ha mostrado aun más radical que en su discurso se muestra el Sr. Orense. La fuerza del principio de incompatibilidad absoluta es extrínseca, es relativa y de circunstancias. Proviene de que tanto la proposición del Sr. Nocedal como la del Sr. Orense son una protesta enérgica, ruda, si se quiere, contra el falseamiento del mismo espíritu parlamentario que informa á las Constituciones modernas.

Este espíritu, según el axioma liberal, es de desconfianza. El liberalismo desconfía del rey y por eso le prescribe que reine y no gobierne; desconfía de los ministros, y por eso los declara responsables ante las Cortes y les obliga á gobernar con la mayoría del Congreso. Desconfía del Congreso, y le pone delante una Cámara alta y conservadora. Desconfía de ambas Cámaras, y las circunda de centinelas de vista y de acusadores públicos con el nombre de prensa libre.

Desconfía de la prensa, y la divide en ministerial y de oposición para que recíprocamente se fiscalicen y despedacen los periódicos, y la sujeta á las leyes de imprenta; esto es, el pueblo, si la ley es el jurado, ó el poder, si la ley es un tribunal fijo. Desconfía de las Cortes y las disuelve apelando á los electores; y desconfía, por último, de los electores, y los dirige por medio de la influencia moral, ó más bien, por la corrupción inmoral.

Natural es que en un orden de cosas basado en la desconfianza mutua, en la desconfianza general, se desconfíe de los diputados que sean al mismo tiempo empleados públicos, que dependen del Gobierno á quien van á fiscalizar y exigir la responsabilidad de los actos ministeriales.

¿Hay en esto ofensa alguna á la clase de empleados? Ni por asomo: hay lógica, hay consecuencia, hay inflexibilidad en la aplicación del principio de desconfianza, generador del parlamentarismo, ó sea, del gobierno representativo á la moderna.

Si tal ofensa existiese, la habría para el monarca de quien paladinamente se desconfía; para el Ministerio, para el Congreso, para el Senado, para la prensa, para los electores, para el pueblo para todos aquellos de quienes se recela y se teme. El parlamentarismo, al revés del catolicismo, piensa mal de todos los hombres, sin aguardar á juzgarlos por sus actos; supone intención de engañar en todo el mundo y por eso de todo el mundo desconfía. ¿Qué extraño es que desconfíe de los empleados, y mucho más sabiendo cual sabe por experiencia, cómo se hacen y de quien dependen los empleados?

La incompatibilidad absoluta, es por lo tanto, un principio esencialmente parlamentario, y los liberales radicales y lógicos como el Sr. Orense, hacen perfectamente en pedirlo y aplicarlo: y el Sr. Nocedal hace bien, asimismo, en querer que se aplique; porque nosotros, enemigos del parlamentarismo, pedimos en primer lugar, la desaparición del principio; pero obligados á admitirlo, pedimos en este caso la lógica en su aplicación, es decir, la admisión del principio con todas sus naturales é inmediatas consecuencias.

El Sr. Orense dice: quiero el principio con todas sus consecuencias porque es bueno. Y dice el Sr. Nocedal: quiero todas las consecuencias de ese principio, para queos desengañéis de que es irracional y absurdo.

Vea aquí de paso el Sr. Sagasta cómo, partiendo de dos polos opuestos, pueden coincidir dos hombres de distintas escuelas en un mismo querer; porque las escuelas son diversas, pero la lógica es una.

Tan cierto es esto, que en realidad no cabe arreglo ni compostura doctrinaria en esta cuestión: ó la incompatibilidad absoluta, ó la absoluta compatibilidad. Con las mismas razones que se alegan en defensa de la incompatibilidad relativa, se defiende exactamente el principio absoluto. Si no conviene gran número de empleados en las Cortes, no conviene ninguno: si no conviene que los de provincias abandonen su cargo para venir al Congreso, no conviene tampoco que los de Madrid abandonen sus oficinas para asistir á las sesiones. Si estos son buenos empleados no pueden ser buenos diputados, y vice-versa. Si se quiere que solo vengan á las Cortes algunos, aunque pocos, empleados de grande influencia, debe quererse que vengan todos los empleados que merezcan la confianza de los electores, pues el peligro de arrastrar á la Cámara no depende precisamente de la cantidad sino de la calidad de los diputados.

Esta, pues, ha sido y será siempre una cuestión en que el doctrinarismo se ve destituido de toda razón; en que el buen sentido peleará siempre al lado de los que sostengan ideas radicales; y por lo tanto, no es extraño que ocasione frecuentes derrotas á los Gobiernos interesados en mantener el absurdo doctrinario.

Agréguese á esto que el Sr. Sagasta no supo defender la doctrina, y hasta tuvo el poco tacto de atacar al Sr. Nocedal, que no se sienta en los escaños del Congreso por las coacciones electorales, por la influencia moral del Gobierno mismo; agréguese á esta falta de generosidad, tan impropia del carácter español, la sobra de virulencia y de personalidades en el ataque á un enemigo que no podía defenderse, y que de seguro hubiera confundido al Sr. Sagasta de haberse hallado presente, y no se extrañará la derrota, la indubitable derrota que el señor ministro de la Gobernación ha proporcionado al Gobierno.

Cada día se ve mejor el cúmulo de males que el liberalismo ha desencadenado en Austria, y la división y las luchas que producen sus principios, aumentan extraordinariamente, de tal modo, que si por mucho tiempo dominan las ideas liberales en Austria, el imperio se deshará ó arrastrará la vida anárquica y tormentosa de que ahora disfruta la Italia unida.

Ya dimos cuenta de la agitación que la reforma electoral pedida por los partidos más avanzados producía en Austria; según las últimas noticias, á pesar de los esfuerzos del Gobierno, la agitación crece, los pueblos, las ciudades y las corporaciones todas piden el sufragio universal y el aumento del número de diputados, y al mismo tiempo la reforma de las contribuciones. El pueblo austriaco empieza á comprender que el sistema inaugurado por el barón de Beust es perjudicial, y convertido su antiguo entusiasmo en desconfianza hace una viva oposición al ministerio.

La armonía entre este y el Reichsrath está rota, y muchos diputados abandonan al ministerio, que se encuentra en una posición grave y embarazosa; las muchas ilegalidades que ha cometido le proporcionan gran número de enemigos, y sus ataques á la religión han levantado en contra suya el espíritu católico que domina casi por completo en todos los pueblos de Austria.

La organización que á las comisiones de enseñanza acaba de dar el Gobierno, con el único objeto de quitar al Clero toda la influencia que antes ejercía, ha sido muy mal recibida por gran número de pueblos católicos, que han protestado contra la disposición del ministro de Justicia, Sr. Hasner, por crearla irreligiosa y opuesta á los derechos de que antes gozaban las Diócesis.

Los Obispos de Linz y de Brixien han protestado también contra las disposiciones del ministro, y mandado al Clero que no forme parte de los nuevos consejos escolares creados por el Gobierno.

El sentimiento católico de los austriacos está vivamente excitado por las reformas liberales, y desde que estas empezaron á plantearse han sa-

cudido aquellos la inercia que antes les distinguía. Ahora reina entre ellos gran movimiento, y con motivo del próximo aniversario del Papa circular por todas partes adhesiones y felicitaciones que se cubren de millares de firmas, al mismo tiempo que se forman sociedades para recaudar fondos y hacer regalos considerables á Su Santidad.

En el Tyrol, sobre todo, es donde se quiere demostrar el afecto á la Santa Sede y los pueblos, sin excepción ninguna, se apresuran á abrir cuantiosas suscripciones con objeto de remitir grandes recursos al dinero de San Pedro.

Para el Sumo Pontífice es grato consuelo contemplar en medio de sus atribuciones, el amor entrañable que le profesan todos los católicos. Porque no solo es en Austria donde reina tanto movimiento con motivo del próximo aniversario, sino que en Inglaterra, en Bélgica, en Italia y en los Estados Unidos, sucede lo mismo, lo cual prueba la gran estimación en que todos los católicos tienen á Pío IX.

Perseguidos los católicos de muchas naciones, vejados los de otras, combatidos sin cesar los de todas por la indiferencia y el error, olvidan todos sus males en cuanto vuelven los ojos á Roma y encuentran la gran figura de Pío IX, centro de la Iglesia, sonriendo apacible en medio de la tempestad de pasiones y de odios que conmueven al mundo.

El Gobierno, y especialmente el ministro de la Gobernación, sufrieron una derrota en la sesión del sábado. Los republicanos presentaron una proposición pidiendo la incompatibilidad parlamentaria, y el Sr. Orense la apoyó en un largo discurso. El marqués de Albaida, en el lenguaje vulgar y franco que emplea siempre, dijo cosas buenas, combatiendo la empleomanía. Los empleados (á estilo liberal se entiende) son una de las grandes plagas de nuestro país, y como decía el Sr. Orense, los diputados serían más independientes si no tuvieran empleos, que en cierta manera les ligan al Gobierno.

No hay que decir de qué buena gana hubieran tapado la boca al orador republicano gran parte de los diputados de la mayoría, cuyos destinos son atacados de frente en la proposición. El Sr. Sagasta vino en su ayuda, combatiendo con dureza la proposición del Sr. Orense, tachándola de absurda, injusta, antiliberal, enemiga del sufragio universal, y lo que es peor de todo, reaccionaria. ¡Ah! decía el Sr. Sagasta, ¡qué buena será esa proposición cuando los reaccionarios la presentaban en todas las legislaturas anteriores! Pero el Sr. Orense no hacía caso de tamaño argumento, y contestaba que si hubiera estado en los Congresos anteriores, hubiera votado con los reaccionarios en esta cuestión.

No entusiasman al Congreso los arranques oratorios del Sr. Sagasta, el cual, conociéndolo sin duda, no hizo cuestión de gabinete la admisión ó no admisión de la proposición que se discutía; pero rogó encarecidamente al Congreso que no la tomara en consideración.

Esperaría el Sr. Sagasta obtener un seguro triunfo, y mucho más cuando vió á sus compañeros de Gabinete votar contra la proposición: por eso debió ser grande su asombro, al saber el resultado de la votación. La Cámara tomó en consideración la proposición del Sr. Orense por 91 votos contra 82.

El Sr. Orense no cabía en el pellejo de puro contento que estaba. Y la cosa no era para menos: que no es una friolera haber alcanzado que tome en consideración una proposición de este género un Congreso en que no hay más que noventa empleados. En cambio, el Sr. Sagasta se puso mohino cuando acabó la votación, y aun dicen malas lenguas, que habló á sus compañeros de retirarse. Pero apostaríamos algo bueno á que el ministro de la Gobernación no se vá voluntariamente del ministerio. Esto sería poco liberal, y el Sr. Sagasta tiene ya dadas muchas pruebas de liberalismo y abnegación, para que por una pequeñez vaya á abandonar el espinoso cargo que ocupa, en bien de la revolución.

Demás, que el Sr. Sagasta esperará que el señor Orense sea derrotado en definitiva; puesto que su proposición tiene que pasar por la comisión, donde podrá quedar detenida, ó la comisión dará dictamen contrario, ó en último extremo se hará que vayan al Congreso los noventa diputados que tienen empleo, y que forman una falange capaz de decidir la votación en un sentido ó en otro. Porque dicho se está, que los noventa empleados, salvas rarísimas excepciones, han de oponerse con todas sus fuerzas á que se apruebe la proposición de los republicanos, puesto que así lo exige el desinteresado amor á la libertad. ¿Por qué se ha de privar á los electores que elijan á un empleado para la diputación? Eso no está bien, como decía el Sr. Sagasta, y hacer dimisión del destino está peor.

En la sesión del sábado se presentaron, como de costumbre, una multitud de exposiciones, contra las quintas, matriculas de mar, impuesto de capitación y otros asuntos, y se hicieron al Gobierno multitud de preguntas, algunas de las cuales no obtuvieron contestación; tal, por ejemplo, la del Sr. Joarizti, sobre si se verificaría el sorteo de quintos anunciado para principios de Abril, en el caso de que la comisión no hubiera presentado su dictamen sobre el proyecto de abolición del tributo de sangre para esa época.

Preguntando el Sr. Balaguer la causa de que los maestros de instrucción primaria no sean pagados, contestó el ministro de Fomento confesando que los maestros cobran tarde, mal y nunca; pero que esto es culpa de los ayuntamientos que no cumplen con su deber, y que él, por su parte, había hecho todo lo posible para que aquellos profesores fuesen pagados. Mas

todo lo posible del Sr. Ruiz Zorrilla habrá dado por resultado *cero*, y los maestros continúan sin cobrar, encontrándose en una situación parecida á la de los curas.

También en la sesión del sábado, el señor ministro de Hacienda leyó un proyecto de ley sobre caducidad de créditos contra el Estado.

Después de todo esto se entró en la orden del día, que era referente á los dictámenes de la comisión de peticiones, y se leyó y mandó imprimir y repartir el dictamen sobre el proyecto de ley, llamando á las armas 25,000 hombres.

Si las noticias de *La Reforma* son ciertas, el general Prim trata de formar columnas volantes al mando de los generales que le son más adictos, con el objeto de que recorran el territorio español para hacer cumplir la disposición relativa á las quintas.

El periódico citado censura estos propósitos del ministro de la Guerra, diciendo que si los pone en práctica, podrán excitar las pasiones populares, y ser causa de que se promuevan disturbios.

La Igualdad dice hablando de esto:

«Aparte de que esto en sí parece sobreponerse á las Cortes desde el momento en que se prejuzga una cuestión que está, como si dijéramos, en litigio, no nos parecería muy laudable y menos satisfactoria una medida tan tirante y despotica, que ni los absolutistas creemos se atreverían á involucrarla en su credo político.

«Pero á tal extremo han llegado las cosas, que no nos sorprendería verla en práctica: séanos, sin embargo, lícito dudar de un éxito satisfactorio, ni para su autor, ni para la causa á que se dedica.»

La Política escribe lo siguiente, con lo cual está de acuerdo *Las Novedades*:

«Si se forman las columnas volantes de que habla *La Reforma*, y que no estarán ciertamente de más, no creemos sea para hacer la quinta, sino para mantener el orden donde haya síntomas de agitación ó para restablecerlo donde quiera que se altere, *necesidad que va haciéndose sentir cada día más, pues sin orden no es posible la libertad*, y sin libertad y orden la revolución de Setiembre parece pronto hundida en el más completo descrédito ante propios y extraños.»

Los excesos de la libertad se corrigen con la libertad misma: máxima revolucionaria.

Sin orden no es posible la libertad: doctrina reaccionaria.

Estos dos cabos se atan con el presupuesto.

Las Cortes ha dicho que no comprende la continuación en el ministerio de *nada* como los Sres. Figuerola, Romero Ortiz y Ayala.

Las Novedades se hace cargo de estas palabras, y declara que está conforme con *Las Cortes* en el calificativo, por lo que atañe al ministro de Hacienda, y dice que los otros dos no lo merecen, porque el Sr. Romero Ortiz fué aplaudido por su discurso en la célebre sesión del voto de gracias, y el Sr. Ayala por los esfuerzos que ha hecho para destruir la insurrección de Cuba.

La defensa del periódico montpensierista, ¿tendrá que ver con la opinión particular de sus defendidos acerca del futuro monarca?

El Imparcial calificó como todos sabemos á Ruiz Zorrilla; *Las Cortes* á Romero Ortiz, Figuerola y Ayala; *Las Novedades* al ministro de Hacienda; los republicanos y demócratas han dirigido con razón las mayores censuras á Sagasta. De Prim, Serrano y Topete no hay que hablar.

Tiró cada diablo de un ministro, y se descubrió la nulidad de la revolución.

No sabemos por qué nos choca ver en *La Iberia*, después de varios días de eclipse en la cuestión de candidaturas al trono, la declaración siguiente que hoy publica en letras muy gordas: «España libre y con honra! ¡Abajo los Borbones!

No queremos rey Borbon ni francés, y por eso rechazamos á D. Antonio de Orleans para el trono de España.

Somos consecuentes con nuestros principios y amamos el engrandecimiento de nuestra patria, y por eso hemos proclamado España y Portugal hermanas, ¡paso á la unión ibérica!

Creemos que esa unión puede llevarse á cabo dentro de algunos años, si elegimos rey á D. Fernando de Coburgo, y por eso defendemos su candidatura al trono español.»

Esta declaración intempestiva de *La Iberia* en los días precisamente en que se habla de que la revolución, harta ya de mendigar reyes por todas partes, acaba de acudir á doña Isabel II en demanda de su hijo D. Alfonso, parece un paracaídas que *La Iberia* alarga al Sr. Sagasta para que descienda majestuosamente del alto puesto en que humanamente no puede sostenerse.

Dice *La Iberia*:

«Parece que anoche presentaron su dimisión de los destinos que desempeñaban, los señores diputados que votaron ayer la proposición del señor Orense. También parece que ha renunciado su sueldo de general de cuartel, por la misma causa, el Sr. D. Carlos Latorre.»

He aquí una pequeñez progresista. He aquí una revancha que solo puede tomarla quien se cree humillado por el digno proceder de un adversario.

Los empleados que votaron la proposición del Sr. Orense, votaron contra sus intereses, los que siguieron al ministerio, votando con arreglo á su conciencia, procuraron, como suele decirse, *pro domo sua*. Esto es innegable, y tampoco puede negarse que hacer esto cuando los liberales todos solo piensan, con raras excepciones, en sacar el jugo posible á este desventurado país, merece, cuando menos, respeto.

La Iberia, sin embargo, no lleva en paciencia que hayan puesto á su idolo en el caso de dimitir el cargo de ministro, y se burla de los mismos liberales. Nosotros, que no lo somos, salimos hoy por esos señores, y lamentamos que la pasión política ciegue al Sr. Sagasta hasta el extremo de continuar un día más en el ministerio,

del cual, con arreglo á las prácticas parlamentarias, debió haber salido la noche del sábado.

El *Universal* aconseja al Sr. Sagasta que se inspire en los principios liberales, y no pida irreflexivamente medios represivos para castigar los desórdenes.

El razonamiento del periódico progresista, es el siguiente:

«O el dogma liberal no es verdadero, y en ese caso todo lo que se está haciendo carece de razón de ser, ó la libertad es el único medicamento posible de las dolencias políticas de los pueblos.»

Tiene razón *El Universal*; pero como la libertad liberal, lejos de ser el medicamento es la causa de la enfermedad, resulta probado que el dogma liberal no es verdadero.

Dice *El Siglo* contestando á *El Imparcial*:

«Somos moderados, archimoderados, y en presencia de los sucesos que estamos presenciando, cada día más moderados. A nosotros no nos gustan las caretas. Somos isabelinos; creemos que la revolución de Setiembre ha sido un gran mal para el país, y que abandonando las doctrinas conservadoras, que son las únicas que pueden conciliar la libertad y el orden, y no proclamándose la restauración, iremos á parar á un insondable abismo.»

Lucidos nos han dejado la libertad conciliada con el orden, y los moderados doctrinarios con sus treinta y cinco años de mando.

Sépalos *El Siglo*: Esto viene de aquello.

La *Iberia* se sorprende hoy en un suelto de fondo de que un amigo suyo y compañero de redacción haya sido trasladado del juzgado de Caspe al de la Almonia, y de que no se adelante en su carrera á tan consecuente y dignísimo liberal.

Deseamos al amigo de *La Iberia* tanto adelanto en la carrera, como retroceso supone en aquel periódico el convertirse en buzón de las pretensiones, quejas y sorpresas de todos sus amigos, incluso los jueces de ascenso.

A renglón seguido sostiene *La Iberia* que la revolución de Setiembre es grande.

En efecto, tan grande como *La Iberia*.

Nuestros lectores conocen ya el bando del señor Rivero sobre la quinta, en el que dice que el ayuntamiento redimirá con dinero á los que tengan la buena suerte de sacar números bajos.

La Igualdad escribe un artículo titulado *Hipocresías* en el que combate al Sr. Rivero y á su bando, diciendo que el objeto de este es contemplar con la opinión, y engañar al público prometiendo lo que no se podrá cumplir.

Cree el periódico republicano que el ayuntamiento no sacará el dinero que necesita, porque el vecindario, que no puede con nuevos empréstitos, no dará lo suficiente, y asegura que los que saquen números bajos tendrán como otros años la buena suerte de ser soldados, á pesar de lo que dice el Sr. Rivero.

Dice *La Igualdad* que el Sr. Pi y Margall presentará una proposición en las Cortes para que hasta que se decreta la separación de la Iglesia y del Estado, se rebajen los sueldos de los Prelados á la mitad.

Imposible, Sr. Pi; porque los Prelados hacen tiempo que nada reciben y la nada no tiene mitad.

Entre tanto los ministros cobran por entero su sueldo y pasean en coche.

Véase cómo se expresan los periódicos republicanos acerca de los sucesos de Jerez:

El Pueblo:

«¿Qué juicio formará de nosotros la Europa á la vista de los desórdenes sangrientos de Jerez y de otros pueblos de la provincia de Cádiz? ¿Qué concepto mereceremos á la posteridad, si no sabemos ser libres, si abogamos la libertad entre motines y revueltas? ¿Y qué garantía damos á los presentes, si anochecemos en paz, pero en la inseguridad de amanecer en medio de funestos disturbios? Esto es horrible, esto es insostenible, esto es digno de ser corregido presto y como se corrige en los pueblos libres.»

No sabemos cómo se corrige en los pueblos libres: lo que sabemos es que los pueblos libres á la moderna, son incorregibles, ó dejan de ser libres.

La Discusión aplaza su fallo para cuando tenga más datos; pero disculpa á los insurrectos, según se deduce del siguiente párrafo:

«El pueblo esperaba la abolición de las quintas; se la habían ofrecido los gobernantes; él la había pedido, y después, cuando menos lo esperaba, le negaron esa justísima inmunidad. ¿Era justa la alarma del pueblo? Si. Pero el Gobierno creía que era necesaria la quinta. ¿Qué debió hacer? Transigir en todo lo que pudiera. Algo hizo, pero el pueblo seguía alarmado por la absurda conducta de las autoridades locales, que tomaron determinaciones odiosas...»

La Igualdad, al juzgar la insurrección de Jerez, da las siguientes tristes noticias:

«No queremos prejuzgar la cuestión, por la circunstancia muy atenuada de haberse dado datos fidedignos procedentes del punto de la catástrofe; pero se nos asegura á última hora que el combate ha sido sangriento, y que el ejército español se ha ensañado con sus hermanos de una manera horrible, sembrando, la caballería sobre todo, el luto y la muerte, el llanto y la desolación.

Inútil es decir, por tanto, la conducta que observará *La Igualdad* luego que vea confirmados tan tristes y sangrientos acontecimientos.»

La Iberia dice que se alegra de que la proposición del Sr. Orense, contra la cual votó todo el ministerio, haya sido tomada en consideración, á pesar de los esfuerzos que en contrario sentido hizo el Sr. Sagasta.

También nosotros nos alegramos de que *La Iberia* sepa hacer de la necesidad, virtud; ó si se nos permite otra expresión menos noble, pero más significativa y adecuada, de tripas, corazón.

Debiendo presentarse un día de estos á las Cortes el proyecto de Constitución, que parece que está ya terminado, recordamos á nuestros

lectores, y á los católicos todos, que urge apresurar la remesa de exposiciones en favor de la unidad católica á la junta superior de la *Asociación de Católicos*. Tal vez antes de ocho días habrán de llevarse á las Constituyentes las exposiciones que son ya numerosísimas, y sería lastimoso que por falta de la actividad necesaria, no se aumentara el número, ó quedaran sin poderse presentar.

El Sr. Orense asistió el sábado un rudo golpe al sistema parlamentario, y si el espacio nos lo permitiera, daríamos íntegro su discurso, que si no es literario contiene en cambio grandes verdades, y la verdad hoy no es manjar que abunde, al menos en el *Diario de las Sesiones*.

Nuestros lectores que habrán oído á los liberales hablar á cada paso de la tiranía de los tiempos de los reyes absolutos, verán con gusto las siguientes líneas del discurso del Sr. Orense, que en su imparcialidad no puede menos de hacer justicia á las antiguas Cortes españolas presentándolas por modelo de independencia á las modernas Cortes liberales:

«La principal misión de las Cortes desde lo antiguo, dice, es el ser juez del presupuesto, y los señores diputados saben la valentía con que las antiguas Cortes castellanas y aragonesas se negaban generalmente á los subsidios que se les pedían si no eran de una imperiosa necesidad y si no los inspiraba la opinión pública.»

Hablando el Sr. Orense de la desconfianza que han hecho germinar en los pueblos las promesas liberales nunca cumplidas, y de los amaños de que los Gobiernos de la misma índole se han servido en todas épocas para ganar las elecciones, se expresa en los términos siguientes:

«A tal punto llega en los pueblos la desconfianza, y es un cáncer que los corroe, porque los Gobiernos necesitan ser bien vistos de la opinión pública; pero señores, los han engañado tantas veces, que dicen: «yo no necesito que me anuncien los periódicos que va á haber elecciones; cuando veo que aparecen los ingenieros en mi pueblo y que miden con una cadenciola, ya sé que vienen las elecciones.» Pero se verifican estas, y aquella cadenciola se vuelve á recoger para cuando tengan lugar otras elecciones.»

Y sin estos y otros recursos de mala ley, ¿cómo es posible que los pueblos coadjuven á sostener un sistema, que entre otras consecuencias desastrosas, cuenta la que el Sr. Orense nos revela en las líneas siguientes?:

«Así, señores, dice, hemos llegado á tener esa masa de cesantes, que según el Sr. Moret y Pendergast, era en número de 54,000, y que nos gastan 160 ó 180 millones de reales. Señores, la cuarta parte de lo que en Inglaterra, con una población de 20 millones de habitantes, se emplea en lo que se llama allí la ley de los pobres, es decir, lo que se gasta en socorrer á los pobres. Y hasta ha habido un ministro que ha dicho en estas Cámaras que después de todo, la ley de cesantías era una ley de pobres. Y yo replicaba: pero solo para una clase de la sociedad, lo cual era una cosa extraordinaria, porque es una clase de la sociedad que necesita 180 millones para ser pobre. Y señores, es una clase de pobres que gasta de 30 á 40,000 reales; es una clase de pobres que no se conoce en otros países.»

Y como si las palabras anteriores no bastasen á expresar el profundo mal que el liberalismo ha causado con su sed de mando y de goce en la sociedad española, añadía el Sr. Orense en otra parte:

«Aquí no se ha pensado más que en crear empleos y en apoderarse del presupuesto, en crear destinos y más destinos, sueldos y más sueldos. Ya he dicho que Carlos III y Carlos IV habían pasado su vida creando vales reales de diferentes clases. Pues los partidos hasta ahora en España no han hecho más que crear destinos. Cuando se trata de hacer una reforma, se dice: ¡cuántas familias van á perder la subsistencia sin acordarse que esas mismas familias habían dejado á otras en la misma situación. Familia hay que con los parientes más inmediatos, como primos carnales, reúne 40 ó 50,000 duros de sueldos, y que los han tenido siempre. A veces han caído sus individuos como una plaga sobre una ó dos provincias, y entonces se los distingue más fácilmente; pero si se han diseminado por Cuba, Filipinas y otras provincias, pasan casi desapercibidos, y es necesario ser muy íntimo de esa familia ó tener datos para saberlo.»

De la moralidad del sistema puede juzgarse por las siguientes líneas del discurso del señor Orense:

«El resultado era que cuando se veía á un hombre de no grandes recursos gastar 2,000 duros ó más en una elección, naturalmente se ocurría esta idea: ó ese señor va en busca de un empleo, ó es un busca-emplos. Si el diputado busca empleo, malo; si es pretendiente, peor; si es un busca-emplos, esta es la quinta esencia de lo peor.»

El Sr. Orense, sin embargo, ve el remedio de todos estos males en la república federal.

Para esto fuera necesario que la república federal se distinguiese sustancialmente de los Gobiernos parlamentarios y no es así. Es sólo cuestión de cantidad, no de esencia y de suponer es que si una pequeña dosis de parlamentarismo nos ha traído los abusos de que habla el señor Orense, una dosis fuerte de ese revulsivo acabe con nosotros y con el país.

El remedio, repetimos, no debe buscarse en la cantidad sino en la sustancia.

El 24 de este mes saldrá del puerto de Barcelona el vapor correo para la Habana con la correspondencia pública, y mañana saldrá de Madrid el correo de Filipinas.

El sábado á última hora recibióse en Madrid un despacho telegráfico de Málaga anunciando haber estallado un horrible incendio en el teatro de la libertad. El edificio ardió por sus cuatro costados y temiese que se propagase el fuego al cuartel de infantería contiguo.

Dice un periódico haber recibido el señor gobernador de esta provincia la denuncia de un infame proyecto de hacer volar por medio de depósitos de pólvora, el Congreso, durante la sesión; pero habiéndose procedido á un minucioso reconocimiento de las alcantarillas, no se halló señal ni prueba que demostrase la verdad del hecho. No obstante, parece que se tomaron algunas medidas de precaución.

Vuelve á hablarse de una nueva sesión que la junta de la mayoría ha de celebrar en estos días.

La Iberia anuncia en su número de ayer haber presentado la dimisión de sus destinos los dipu-

dos que votaron el sábado la proposición del señor Orense sobre incompatibilidades, así como haber renunciado el general Latorre su sueldo. *La Iberia* encuentra lógico este proceder.

Dice *La Reforma*:

«No es exacto que el Sr. Sagasta piense presentar la dimisión de su cargo, en vista del resultado de la votación de ayer.»

Cree *La Discusión* que el martes se presentará el proyecto de Constitución á las Cortes, el cual será discutido después de Pascua.

Anúnciase la próxima presentación de un proyecto de ley de empleos, la cual será probablemente á gusto del consumidor.

Parece que el Sr. D. Eusebio Asquerino, actual director de correos, pasa de ministro al tribunal de Cuentas.

El Sr. Milans del Bosch ha presentado en la comisión de las Cortes de abolición de quintas, un proyecto en el que se establece la citada abolición; pero entendiéndose que son soldados todos los ciudadanos, desde diez y nueve años á cincuenta, formando la reserva.

Por la capitania general de Castilla la Nueva se ha comunicado á la autoridad civil orden superior para reprimir enérgicamente todo acto que tenga por objeto impedir la celebración del sorteo que debe verificarse el día 1.º de Abril, toda vez que el poder ejecutivo está dispuesto á aceptar el reemplazo en cualquiera forma que acuerden las diputaciones provinciales.

El total de prisioneros que se han hecho en Jerez con motivo de los últimos acontecimientos, asciende á 673. De estos han sido puestos en libertad 183 y 299 embarcados en el vapor *Colon* para ser conducidos á Ceuta. El resto de los prisioneros queda en la cárcel de aquel punto.

Tenemos á la vista el programa de las funciones religiosas que en la presente Semana Santa han de celebrarse en Baeza, las cuales deben esceder en suntuosidad y pompa á las celebradas en los años anteriores, hecho que habla muy alto en favor de la religiosidad de los habitantes de aquella ciudad andaluza, en medio de los incesantes esfuerzos de la impiedad por amortiguar en España el sentimiento religioso. Según se nos manifiesta, dichas mejoras son debidas principalmente al celo del alcalde, D. José de Robles, de D. Genaro de Dios, y de D. Francisco de Paula Maza, hermano mayor de la Cofradía del Santo Sepulcro, á quienes felicitamos sinceramente por sus piadosos esfuerzos.

La *Correspondencia de Cataluña* dice lo siguiente:

«Ayer circuló la noticia en esta capital de que en Vilasar se notaba cierta agitación y descontento. Según oímos decir, salió para dicho punto una compañía de voluntarios de la libertad.»

Observa el *Diario de Palma* que con motivo de los acontecimientos de Cuba, va siendo cada día mayor el número de jóvenes mallorquines sin trabajo. Si continúan los deplorables sucesos de Ultramar, los artesanos de Palma se verán, á juicio de dicho periódico, heridos por la inminente desgracia que amenaza caer sobre ellos.

La *Revolución*, diario democrático de Alicante, la emprende con los demócratas de Albacete á quienes compara con los realistas del año 23, porque *enterraron á las gentes en su casa para destruir la manifestación contra las quintas*. «Pueblo, pobre pueblo, exclama, aprende á conocer á los que te hablen con verdad y á los que te traen engañado.»

Pues el día que el pueblo adquiere este conocimiento, no lo dude el diario democrático, se acabaron las revoluciones y los revolucionarios.

CORREO DE HOY.

La Cámara de los Comunes ha empezado la discusión del bill relativo á la Iglesia anglicana de Irlanda. Después de los Sres. Gladstone y Disraeli han hablado otros varios, y hasta ahora la discusión no ofrece nada de particular. Solamente el Sr. Ball ha combatido la proposición del Sr. Gladstone, diciendo que podía ocasionar la guerra civil.

La *France* dice que reina completo acuerdo entre los Gobiernos francés y belga sobre las cuestiones que han de ser examinadas por la comisión nombrada al efecto; pero que aún no se sabe cuáles la formarán, ni si entrarán solamente en ella hombres de ciencia, ó si se admitirán además hombres políticos.

El periódico imperialista cree que se hará esto último, y añade que si el encargado de representar á Bélgica es, como se dice, el presidente del Consejo, Francia enviará por su parte uno ó más ministros.

Todo esto prueba que la cuestión tiene más importancia que lo que se dice.

L'Univers ha recibido cartas de Roma, en las que se dice que si Italia se ha separado de Prusia, es porque esta potencia se niega á ayudar á Italia á que se apodere de Roma. El estado de la monarquía en Italia va siendo cada día más inseguro, y se teme que de un momento á otro haya una crisis que dé el triunfo á los revolucionarios, lo cual sería muy perjudicial para la Santa Sede y para Francia.

Para prevenir la crisis que se va á aumentar considerablemente el cuerpo expedicionario francés, y que el ejército de ocupación recibirá los refuerzos necesarios para que pueda defender á la Santa Sede y evitar la caída de la monarquía de Víctor Manuel.

El Papa acepta con reconocimiento el auxilio de Francia; pero no quiere que haya en Roma 20,000 soldados franceses cuando tan próximo está el Concilio, y desea que las tropas ocupen las ciudades de menor importancia.

BREVE DEL JUBILEO DE PIO IX.

PIO, PAPA IX.

A todos los fieles discípulos de Cristo que vienen las presentes Letras, salud y bendición apostólica.

El 11 de Abril próximo, Dios mediante, alcanzaremos un favor que apenas nos atrevíamos á esperar en medio de Nuestras inmensas y amargas inquietudes; el de recibir del Altísimo la gracia de terminar una larga carrera, pudiendo celebrar el Santo Sacrificio en un jubileo solemne con motivo del quinquagésimo aniversario de Nuestra ordenación de Sacerdote.

Este favor insigne, que llena Nuestra alma de un gozo supremo, ha ofrecido á los fieles una nueva ocasión de manifestar su celo y de pro-

bar su respetuoso afecto hácia Nos. Dirigiéndonos, en efecto, sus felicitaciones con motivo de este fausto suceso, con un interés increíble. Nos han elevado con humildad repetidas súplicas para que Nos dignásemos unir la alegría de esta fiesta con su bien espiritual, y abriésemos en su favor los tesoros celestiales de la Iglesia que Dios nos ha encargado dispensar.

Queriendo, pues, de todo corazón adelantarnos á estos deseos piadosos del mundo católico, obrando en nombre de la misericordia de Dios Todo-Poderoso, y apoyándonos con confianza en la autoridad de los bienaventurados Pedro y Pablo, sus apóstoles, Nos acordamos misericordiosamente en el Señor, indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados á todos y cada uno de los fieles de ambos sexos, que el 11 de Abril del presente año, asistiendo al Santo sacrificio de la misa, en cualquiera iglesia ú oratorio, y habiéndose confesado y recibido la santa comunión con verdadero arrepentimiento de sus pecados, eleven á Dios fervientes oraciones por la conversión de los pecadores, propagación de la fe católica y por la paz y el triunfo de la Iglesia romana. Dicha indulgencia podrá aplicarse por vía de sufragio, á las almas de los fieles cristianos que han dejado esta vida unidos con Dios en la caridad. Nos queremos al mismo tiempo que los ejemplares de las presentes letras, copiados á mano ó impresos, que lleven la firma de algún notario público y el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, obtengan la misma confianza que se daría al original, si fuese enseñado ó presentado.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del pescador el 16 de Marzo de 1869 el año XXIII de Nuestro Pontificado.

N. CARD. PARACCIANI CLARELLI.

Un despacho telegráfico de Berlín dice que se ha discutido en el Reichstag la ley electoral en la que se ha excluido del derecho de votar á los soldados en actual servicio, concediéndosele solo á los de la reserva.

El Gobierno belga ha aceptado la proposición del francés, cuyas bases son el estudio de las cuestiones económicas y el examen de los convenios relativos á los caminos de hierro. El asunto se tratará directamente entre Francia y Bélgica, pues no es exacto que Inglaterra haya ofrecido su mediación.

El *Monitor belga* publicará una nota redactada de acuerdo con el ministro de Francia, pues esta nación deja la iniciativa de las negociaciones á Bélgica.

El día 20 hubo grandes desórdenes en Sheffield, de los que resultaron muchos heridos. La causa fué una reunión pública donde se pronunciaron discursos que no fueron del agrado de los irlandeses. Estos, entonces, disolvieron la reunión á palos.

Si en Inglaterra tan liberal y civilizada sucede esto, dirá el Sr. Orense, ¿qué extraño es que pase lo mismo en España?

El Gobierno austriaco ha prohibido en Praga la circulación de una exposición que los católicos dirigían al Papa con motivo de su aniversario.

En algo se han distinguido los Gobiernos liberales.

Según las cartas de Roma que publica *L'Univers*, el Sr. Lavalette, ministro de Negocios extranjeros de Francia, había dirigido por medio del embajador en Roma algunas notas sobre el Concilio á la Santa Sede.

Su Santidad ha recibido grandes sumas de dinero que le envían los católicos franceses, y un magnífico regalo que para celebrar el aniversario de su ordenación le han hecho los ingleses. En Roma se están recogiendo multitud de regalos que se presentarán al Papa, y se hacen grandes preparativos para las fiestas con que se celebrará su aniversario.

Por ellas se conocerá el gran cariño, la verdadera popularidad que los católicos, tanto de Roma como de todo el mundo, profesan al inmortel Pio IX.

Según el *Diario de Barcelona*, en el tren-correo del 20 llegó á dicha capital el Sr. D. Pascual Madoz.

Dice este señor que en las próximas elecciones de Barcelona no puede aceptar la candidatura, por graves motivos de delicadeza, y por compromisos anteriormente contraídos.

Dice *El Irurac-bat* de Bilbao:

«Por cartas de la Habana sabemos que todos los paisanos nuestros residentes en aquella capital, que son muchos y no pocos bilbaínos, están alistados en los batallones de voluntarios.»

La *Verdad* de Valencia anuncia en su número de ayer haber sido autorizada la diputación provincial por el Poder ejecutivo para disponer de un millón de reales del fondo destinado para edificar unas cárceles-modelos, é invertirlo en la continuación de las obras del puerto del Grao. Esta suma, unida á los recursos que con cuenta ya la diputación de Valencia, permitirá que se lleven á cabo los trabajos con mucha actividad, debiendo comenzar las obras en grande escala uno de estos próximos días.

La elección de un rey para España, problema más difícil de resolver para la revolución que el de la cuadratura del círculo, es en estos momentos el tema obligado de todos los periódicos y de los corresponsales de los de las provincias. He aquí lo que sobre el particular escribe uno de dichos corresponsales:

«La cuestión de candidatura para el trono es la más difícil. El duque de Montpensier parece que rechaza toda sugerencia que no sea el voto de las Cortes, y como la mayoría se halla decidida, claro es que ese voto no puede esperarse que sea muy unánime.

La candidatura de D. Fernando, hábilmente manejada por D. Salustiano y acogida y patrocinada por Napoleón, ofrece el grave inconveniente de haber declarado el candidato que no vendrá a menos que le llamen; pero como el emperador quiere que el elegido sea de su agrado, ha trabajado cerca del gobierno inglés, y ambos cerca del español, y parece que empieza á vislumbrarse un nuevo acuerdo por el cual nos impondrán libremente al rey D. Luis de Portugal, dejando éste el reino vecino á su hijo con la regencia de D. Fernando. Así se pretende arreglar la cuestión á gusto de todos, menos de los españoles. ¿Lo conseguirán? Creo que no.»

Este corresponsal, no hay que decirlo, es montpensierista.

De una carta de Madrid del 19 que publica *El Eusebio*, tomamos los siguientes párrafos: «El proyecto de Constitución está ya discutido en sus bases principales por la comisión, la cual acepta la declaración de los derechos individuales,

el voto condicional y la libertad religiosa, declarándose la religión católica apostólica romana la del Estado. El Sr. Ríos Rosas está encargado de redactar el proyecto para que su discusión empiece al terminar el mes actual.»

Ayer se habló mucho de un suceso ocurrido en el salón de conferencias entre el duque de la Torre y el Sr. Madoz. Esto se quejaba exageradamente de la falta de patrocinio que hallaba para salir diputado, y el duque parece que hubo de enojarse oyendo al Sr. Madoz y le contestó con cierta viveza de palabra y de acción, recordándole que había sido siempre un gran perturbador. No sé si le recordaría también su inmaculado liberalismo que le llevó sin descanso á trabajar con el auxilio indirecto de todos los Gobiernos en pró de sus intereses particulares, ni si el general Serrano trajo á colación aquel decreto de la junta revolucionaria, de la que era parte muy principal el Sr. Madoz, por el cual se tomó la salvadora medida de suprimir un sorteo de la lotería, precisamente aquel en que debían rifarse las casas de la Península, de cuya sociedad es director el Sr. D. Pascual. Ello fue que tuvo que intervenir en la cuestión el señor Rivero y aplacar los ánimos de ambos personajes, lográndolo al fin.

Para que se vea que en la mayor parte de los pueblos de España se vive en constante alarma desde la revolución de Setiembre, reproducimos las siguientes líneas del diario *Las Provincias* de Valencia, no sospechoso en la materia.

Dice así:

«Todos los días nos vemos precisados á hacernos eco de las quejas de los pueblos por la falta de seguridad que se nota, y e estado de continua alarma en que se vive. A las que ya en diferentes ocasiones hemos formulado, debemos hoy añadir la de algunos pacíficos vecinos de Navarres, que se lamentan, con sobra de razón, de que apenas entra la noche, es un hervidero la población de gente no sana, que prestando pertenecer al partido republicano, arman un continuo escándalo aporreando puertas, dando vivas y muera, y algunas, no pocas veces, disparando armas de fuego. Sería muy laudable que las autoridades se fijaran algo en esto, para sosegar los soliviantados ánimos de los habitantes del campo.»

Verdaderamente es una ingratitud sin ejemplo, el que de todos los ámbitos de esta hidalga tierra de España no se levanten himnos de alabanza en loor de la revolución de Cádiz y de sus caudillos.

ULTIMA HORA.

CÓRTEES.

En la sesión de hoy el señor ministro de Fomento, previa la venia de las Cortes, leyó un proyecto de ley sobre libertad de bancos agrícolas y de créditos.

Los señores de la minoría presentaron, como de costumbre, multitud de exposiciones sobre asuntos diversos, especialmente contra las quintas, impuesto de capitación y matrículas de mar. También hicieron muchas preguntas al Gobierno, todo lo cual entretuvo largo rato al Congreso.

El Sr. Balaguer preguntó al Gobierno si tenía noticia de la gran manifestación celebrada ayer en Barcelona pidiendo protección para el trabajo nacional, cuya manifestación podía considerarse como de toda Cataluña, puesto que asistieron 200,000 personas con 300 banderas.

El Sr. Sagasta dijo que el Gobierno sabía que la manifestación había sido tan pacífica como numerosa.

El Sr. Ochoa preguntó al ministro de la Gobernación si tenía noticia de la consabida conducta del gobernador de Zaragoza, y de sus actos contra personas de distintas edades, clases y sexos, por haber reproducido un artículo de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y si había tomado alguna providencia con este motivo.

Idéntica pregunta hizo sobre los abusos cometidos contra un periódico católico de Gerona; y preguntó también si tenía noticia de un señor que había procurado excitar á los carlistas, fingiéndose de tal; señor que fué preso, y luego puesto en libertad.

El Sr. Sagasta dijo que no tenía noticia de estas últimas cosas; y respecto al gobernador de Zaragoza, dijo que no sabía más, que había encausado á varias personas complicadas en una conspiración carlista.

Preguntó luego el Sr. Ochoa, cómo es que en provincias están muchos empleados sin recibir sus pagas, mientras en Madrid se paga corrientemente. No estando presente el señor ministro de Hacienda, el presidente dijo que lo pondría en su conocimiento.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, se está verificando una manifestación contra las quintas hecha por mujeres.

A todas las puertas del Congreso hay un inmenso gentío, y las mujeres gritan desahogadoamente por entrar en el salón. Han acudido los voluntarios de la libertad y han tenido que retirarse, porque las mujeres no han querido ceder.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 20.—El Cuerpo legislativo ha rechazado por 195 votos contra 24 la enmienda de la izquierda pidiendo se redujera el contingente de 100,000 hombres á 80,000.

El diario *«Le Public»* dice que el Consejo de ministros no se ha reunido hoy á causa de una indisposición del emperador, indisposición que no tiene ningún carácter serio.

El emperador está atacado de la gripe desde el miércoles.

El lunes próximo presidirá el Consejo de ministros en el palacio de las Tullerías.

La Memoria del presupuesto distribuida en el Cuerpo legislativo, dice que el Gobierno ha declarado á la comisión que la situación es muy pacífica.

BRUSELAS, 20.—El ministro belga ha informado oficialmente á M. de Lagueronnière que el Gobierno belga acepta la proposición francesa.

BERLIN, 20.—Es desmentido el rumor de que el puesto de embajador de Prusia en Madrid haya sido ofrecido á M. Dusedom.

PARIS, 20.—3 por 100 francés, 70-30.

4 1/2 id., 101-50.

LONDRES, 20.—Consolidados ingleses, 93 1/8 á 1 1/4.

PARIS, 21 (por la noche).—El periódico *«Le Public»* dice que el estado del emperador es más satisfactorio.

El periódico *«La France»* dice que el emperador, completamente restablecido, presidirá mañana el Consejo de ministros.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado: 30-00, 29-95 y 30-00 á plazo, 30-00 y 30-05, fin cor. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-85. Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado,

Con referencia á despachos de Cádiz se ha dicho que el cabecilla Miramon, al frente de una partida de 300 hombres, se había dirigido desde Palerna hacia Medinasidonia, y había temores de que se le incorporaran, tanto los fugados de Jerez como gentes de aquellos pueblos. Habían salido tropas en su persecucion.

Parece que el sábado volvió á quedar abierta al culto público la catedral de Burgos, después de haber sido purificada la iglesia. A la solemnidad del acto asistieron las corporaciones populares, el Clero catedral y parroquial y un inmenso gentío.

Segun dice *La Correspondencia*, hoy ó mañana á más tardar, se leerá en las Cortes el proyecto de Constitución. La subcomisión, compuesta de los Sres. Montero, Rios, Vega Armijo, Romero Giron y Moret, encargada de su redacción, parece que tiene adelantados los trabajos que de un momento á otro empezarán á ponerse en limpio.

Se anuncia que el miércoles Santo se suspenderán las sesiones de las Cortes hasta después de Pascuas.

Dícese que han pasado al juzgado del distrito del Centro las diligencias instruidas por el del Hospital con motivo de la muerte del diputado D. Celestino Olozaga.

Un periódico ha oído decir que el conde de la Jara se encuentra en el vecino reino de Portugal.

Por decretos de 20 del corriente publicados por la *Gaceta* de hoy, se declara cesantes del cargo de vocales del Consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar á D. Manuel Cantero de la clase de senadores; D. Julian Velarde de la misma y D. Luis Diaz Perez de la de diputados. Por decretos de la misma fecha se nombra vocales del mismo Consejo á D. Manuel Cantero, diputado de las Cortes Constituyentes, á D. Joaquín Jovellar director general de administración militar, á D. Constantino Ardanaz, D. Manuel Becerra y D. Gabriel Rodríguez, diputados de las Cortes Constituyentes.

La *Gaceta* de ayer publica varios decretos de la presidencia del Consejo:

—Admitiendo la dimisión del cargo de vocal de la junta general de estadística á D. José Caveda.

—Nombrando vocales de la junta general de estadística al coronel de ingenieros D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero, á los diputados á Cortes D. Manuel Becerra y D. Félix García Gomez de la Serna, al ex-diputado á Cortes D. José Luis Retortillo, y al ingeniero jefe del cuerpo de minas y ex-diputado á Cortes D. Lino Peñuelas y Fornesa.

—Y concediendo honores de jefe superior de administración civil á D. Lino Peñuelas y Fornesa, ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de ingenieros de minas y ex-diputado á Cortes, en atención á sus antecedentes y méritos, y especialmente al que ha contraído en la publicación del *Tratado elemental de química analítica y docimasia*, de que es autor.

Por el ministerio de Estado se publican en la *Gaceta* de hoy tres decretos.

Admitiendo á D. Diego Ramon de la Cuadra la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado del cargo de encargado de negocios de España, en comisión, en Rio-Janeiro.

—Nombrando encargado de negocios de España en Rio-Janeiro á D. Dionisio Roberts y Prendergast.

—Y jubilando, á su instancia, con el haber que por clasificación le correspondía, al ministro plenipotenciario cesante D. Luis Lopez de la Torre Ayllon.

El *Comercio* de Cádiz publica una carta de Sevilla del 18, que hace ver el peligro de que se hubiesen reproducido en dicha ciudad los dolorosos sucesos de Jerez, si en este punto no hubiese sido rápidamente vencida la insurrección. Dice así:

«SEVILLA, 18 marzo.—La tranquilidad no se ha

alterado aquí, pero me parece más aparente que real. Los republicanos están muy excitados con motivo de las quitas, y hoy se ha dicho que el ayuntamiento está decidido á dimitir. El gobernador conferencia con la diputación provincial sobre la cuestión de orden público. Hay grupos por las calles, aunque en actitud pacífica. En fin, esto no presenta muy buen aspecto. ¡Dios quiera que las cosas no pasen de aquí!»

Por parte telegráfica se supo ayer haberse celebrado en Barcelona la manifestación pacífica en que se pide la protección de todas las industrias del país, en medio del mayor orden, y con gran concurrencia, no solo de la capital, sino de algunos pueblos de la provincia.

Ayer tarde estuvo reunida en uno de los salones del Congreso la comisión de Constitución.

En el anunciado proyecto sobre suspensión de algunas garantías, no se adoptaron, segun *La Correspondencia*, medidas preventivas, limitándose á consignar en él los medios represivos de que debe valerse la autoridad cuando se altere el orden con las armas en algun punto de España.

Anteayer ocurrió un desorden en Navia, provincia de Lugo, habiendo destituido al ayuntamiento los amotinados y nombrado otro, con cuyo motivo el juez del partido se constituyó en dicha población. También acudió allí una compañía del regimiento de Guadalajara á fin de hacer entrar en orden á los perturbadores.

Parece que los revoltosos de Alcalá del Valle han sido capturados y entregados á los tribunales que entienden en la rebelión acontecida últimamente en aquella localidad.

Anteayer se recibió un telegrama fechado en la Habana el 17, anunciando que la revolución occidental decaía.

En la Habana se ha creado un gran comité central conservador anti-revolucionario, compuesto de hombres importantes, criollos y peninsulares, que con la bandera española se han unido mediante un programa político escrito y propagado por el Sr. Gutierrez de la Vega.

Dice un periódico de Málaga que va á establecerse en Córdoba un cuerpo de ejército de 10,070 hombres, llamado de observación y operaciones en Andalucía, al mando de un conocido general.

Tenemos noticias de la Habana que alcanzan al 4 del actual, y son por consiguiente posteriores á la del último correo que publicamos anteayer. Como algunas de ellas las tomamos de periódicos de Nueva-York, no extranarán nuestros lectores que sean favorables á los insurrectos cubanos.

En Consolación del Sur, villa situada en el departamento occidental, á poca distancia de la de Nueva Filipina, había habido un levantamiento. No se dice el número á que asistieron los insurrectos. De Batabanó salieron tropas á restablecer el orden.

También hubo otro levantamiento en el Coliseo, pequeño pueblo situado entre Matanzas y la Macagua. Las tropas del general Puello están formando barricadas y fortificándose en Sancti Spiritus, lo que indica su debilidad para tomar la ofensiva contra los insurrectos.

Noticias de Santiago de Cuba anuncian que había llegado allí un vapor con gran número de chinos, y que los negros de la población se opusieron á su desembarque.

Dice la *Prensa* que el capitán general ordenó que 150 voluntarios se embarquen en el vapor de Cádiz, escoltando los prisioneros insurrectos que ha de conducir á España.

Se está proyectando la construcción de barracones para el uso de los voluntarios.

El comandante de caballería del distrito de Pinar del Rio, D. Francisco Hernandez, ha sido arrestado por sospechas de traición.

Se han recibido informes oficiales de tres encuentros de las tropas al mando del general Valero con los insurrectos, durante los cuales aquellas hicieron uso de la bayoneta. Los insurrectos tuvieron una baja de sesenta muertos y gran número de heridos, y las tropas cuatro muertos y algunos heridos.

Habían llegado 1,000 soldados en el vapor de guerra *Cádiz*.

La *Voz de Cuba* niega la noticia recientemente publicada por el *Diario*, de la rendición de Napoleón Arango, y la califica de inverosímil é imposible.

Se han embarcado por el ferro-carril más tropas para el interior.

El vapor de guerra *Mocetzuma* seguirá cruzando por Nuevitas, para donde salió, llevando á bordo 50,000 pesos para pagar la tropa, y gran cantidad de municiones de guerra.

Para conducir á Fernando Poo los 300 insurrectos, se ha contratado un buque.

El Banco Español ha limitado el cambio de billetes por oro á 10 pesos, por orden del capitán general.

Las autoridades solicitan por medio de anuncios caballos y otras especies de ganado.

El Obispo de la Habana se ha suscrito por tres meses con la sexta parte de sus rentas para sufragar los gastos de los voluntarios. También el clero ha ofrecido la décima parte de las sueldos y las demás asociaciones religiosas han coleccionado fondos por vía de suscripción para el mismo objeto.

Los insurrectos han cortado un ferro-carril y una locomotora en Sagua la Grande, después de haber capturado un tren correo. Destruyeron cuanto cayó en sus manos é hicieron prisioneros á los empleados y robaron cuantos objetos de valor encontraron.

De Nassau había salido el 16 del pasado un vapor cubano con gente, armas y municiones con dirección á las costas de Cuba.

En Sagua la Grande fué capturado un general insurrecto y se le sentenció á ser pasado por las armas.

El consúl de Matanzas ha asumido el cargo de consúl general de los Estados-Unidos en la Habana.

El comercio está firmando una petición para que el Gobierno de los Estados-Unidos le dé un nombramiento permanente.

Las contribuciones adicionales impuestas por derechos de exportación producen 3,000 pesos diarios.

Una carta de la Habana dice lo siguiente:

«La situación aquí va mejorando, por más que se trata de embrollarla. Los periódicos han trabajado todos á una para contener el desborde de las pasiones, y la gente se ha calmado, aunque á duras penas, pues se ha hecho correr entre ella cada especie capaz de hacer volar á un toro. Ahora se han llevado chasco, pues los voluntarios no han ido hasta donde los azudadores querían, luego se han calmado, y ahora se entretienen en fraternizar con la magnífica gente que ha llegado de España.

La llegada de estas fuerzas, y de las que todos los días arriban, ha acabado de desmoronar á la insurrección, que ahora si toca á su fin. Céspedes y Aguilera se han refugiado en Sierra Maestra cerca de la costa, donde fomentan un palenque, en tanto que logran una ocasión de poder embarcarse; el famoso Quesada tiene ya corrada su salida por la Guanaja, que está en poder de las tropas, en tanto que otras marchan sobre él á acorralarlo.

Puerto-Príncipe; lo de Villacera se desmorona á toda prisa; lo de Jagüey Grande acabó á capazos y de prisa, no quedando en pie ni uno de aquellos desventurados, terriblemente perseguidos por los valientes Chapilgorris hasta en el corazón del monte Corajo y en la ciénega del Zapata; en el departamento Oriental solo quedan algunas partidas de bandoleros, que pronto serán extirpadas de raíz; en Trinidad, Sancti Spiritus, las Tunas, Holguin y Jiguaní, nada ya, absolutamente nada; en Cárdenas, Cienfuegos y Matanzas sin ninguna novedad, de modo que todo va bien, la solución se acerca, la ocupación militar de la isla será una verdad muy pronto, todo el mundo tendrá que andar derecho en adelante, los negocios volverán á seguir su curso acostumbrado, recobrando toda su actividad, y la isla se habrá salvado una vez más, estando ya todos aleccionados para el porvenir, acá y allá para no dejarse sorprender, como ya tantas veces se han dejado.

Las tropas llegadas han salido ya para campaña, que era lo único que querían; unas han ido á Cienfuegos y Villacera, otros á Nuevitas y Puerto-Príncipe y otras á Sancti Spiritus, quedando siempre la Habana confiada á los voluntarios que se bastan y se sobran para guardarla bien y lealmente.

El *Diario de la Marina* ha publicado una comunicación del Sr. D. Julian de Udaeta, último gobernador de Bayamo, en que este pide á la opinión pública que suspenda el juicio sobre su conducta, hasta que sea conocido el fallo del consejo de guerra á que está sometido ó ha de someterse; y añade que su mayor sentimiento en las actuales circunstancias es el de estar con la espada envainada, cuando tantos y tan vehementes deseos abriga de esgrimir la contra los enemigos de su patria.

El Banco de la Habana se ha suscrito por otros

45,000 pesos para ayudar á sostener tres meses mas un batallón de voluntarios.

Con esto se eleva ya á 90,000 pesos el donativo del Banco de la Habana.

Un rico hacendado de la Habana natural de Cataluña, pero cuyo nombre no lo inserta el periódico que trae la noticia, va á organizar y sostener por sí solo un batallón de voluntarios catalanes que entrará en campaña este invierno.

NOTICIAS GENERALES.

Del estado de las operaciones de la caja de Ahorros en el día de ayer, resulta que ascendieron los ingresos á 51,390 rs. correspondientes á ciento noventa y cuatro imposiciones, contándose nuevas 21. Los reintegros importaron 276,454 reales, 10 céntimos, correspondientes á 156 pagos, de los cuales 21 se hicieron en cuenta, y 135 por saldo.

La inclusa mantiene mas de 6,000 criaturas, las cuales, así como las amas que las sustentan, no cuentan con otros recursos que con la asignación del Gobierno y la caridad pública. La asignación del Gobierno de 90,000 reales al mes, no alcanza, ni aun en tiempos ordinarios, al pago de amas, que importa 120,000 rs. El déficit ha debido siempre llenarlo la caridad.

La situación de hoy es que desde Agosto no ha percibido la junta la asignación del Gobierno, y por consiguiente no se ha pagado á las amas. Por las mujeres también, que por una especie de sentimiento materno, mantienen ahora gratuitamente á esas infelices criaturas.

De los habitantes de Madrid, por caridad, por filantropía, se espera que esta Semana Santa hagan un esfuerzo para ayudar los que de todas especies está haciendo la junta de damas en favor de esos desventurados huérfanos y de sus pobres nodrizas.

Se cree que para fines de junio esté completamente terminada la acuñación de los cien millones de reales en moneda de bronce, contratada para verificarla en las fábricas de España por la casa Mesdack y compañía de París. La moneda de bronce ya puesta en circulación está prestando un gran servicio en las provincias de Castilla, departamento del Ferrol y fábrica de tabacos de la Coruña.

Segun dice un periódico ha salido para Alhama el Sr. Figueras, y dentro de breves días irá, á Alicante el Sr. Castelar, á Toledo el Sr. Riquelme, y á su posesión el señor Prim y algunos de sus amigos.

Para la discusión de la ley de quintas parece que estarán en su puesto en el Parlamento.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benito, abad.

SANTOS DE MAÑANA. San Victor y San Victoria, mártires.

CULTOS.

En la iglesia de San Pedro de los Naturales habrá por la tarde ejercicios con misere y sermon que predicará D. Manuel G. Menendez.

Continúan por la noche los ejercicios en reverencia de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y dirá el sermón en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, plaza de Anton Martin, el P. Cipriano Tornos; en San Justo, D. Juan Abdon; en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster; en Monserrat, el señor rector.

En Italianos predicará por la noche D. Luis Peraltá, y en la bóveda de San Ginés, D. Joaquín Corral.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de la Feria tercera de la semana mayor, con rito simple y color morado.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,800 á 4,900 escudos arroba, y de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 escudos libra.

Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino afiejo, de 3,384 á 0,400 escudos libra.
Idem fresco, de 0,288 á 0,312 escudos libra.
Lomo, de 0,400 á 0,450 escudos libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Aceite, de 6 á 6,200 escudos arroba, y de 0,212 á 0,236 escudos libra.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia Madrid 21 de Marzo de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Marzo de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	701,74	2,8	1,2	N. O.	Nubes.
9 m.	701,56	5,8	2,1	N. O.	Idem.
12 d.	700,39	8,2	2,9	N. O.	Idem.
3 t.	698,71	10,2	4,3	N. O.	Idem.
6 t.	698,35	6,8	2,2	N.	Idem.
9 n.	697,99	2,2	-0,1	N. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del aire, á la sombra. 10,8

Idem mínima de id. 2,1

Diferencia. 8,7

Temperatura máxima de la tierra, á cielo descubierto. >

Idem mínima de idem. -2,0

Diferencia. >

Temperatura máxima al sol, á 4,47 metros de la tierra. 15,4

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 41,8

Diferencia. 26,4

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. >

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Marzo de 1869.

Titulos del 3 por 100 consolidado publicado, 30-25 y 30-00; 30-15 pequeños, á plazo, 30-05, 30-00 y 29-95 fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 32-50 p.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 29-00 y 28-95; á plazo, 28-80 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 95-60 d.

Idem idem, de la segunda serie, publicado, 81-00.

Carpas provisionales de bonos del Tesoro, idem, 60-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 400 anual, emisión de 1.º de junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 83 25 d.

Idem de 31 de agosto de 1852, de 2,000 rs., no publicado, 65-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 64-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs. 8 por 400 anual, idem, par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 148-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-75 d.

París á 8 días vista, 5-17 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 19 de Marzo.—Consolidados, 93 1/8 á 1/4.

París, 19 de Marzo.—3 por 100, á 70-40.—4 1/2 por 100, á 101-00.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 32.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR CELEBRE y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de Mr. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO, EPISODIO DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

SECCION DE ANUNCIOS.

Paris, 36, calle Vivienne, D.

CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL

DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECCIONES

GONORRÉAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.

20.000 curas de curación, afecciones cutáneas, virus

y enfermedades secretas, acritudes y humores de la

sangre, prueban bastante

bien que el purgativo vegetal (sin mercurio), y mis

BANOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones

El Jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el

único que cura enseguida las GONORRÉAS, Relajaciones

y Debilidades del canal, las pérdidas y leucorreas de las mujeres. Los hombres

deben servirse tambien de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro.

ALMORRANAS; pomada que las cura en 3 días.

POMMADA ANTI-ERPÉTICA

contra: los pezones, capullos, empujes, etc.

PILDORAS PURGATIVAS DE CHABLE

Verse y instrucción qui acompañan Cada uso Curativo.

Sinop du

D'FORGET

AVISO

A LOS

Medicos.

Curas, Catarros, Tosse, Coqueluches, Irrita-

ciones de los bronquios y todos los enferma-

dades de l'estomago, es un remedio igualmente

bueno para niños, como para adultos.

Doutor CHABLE, 36, calle Vivienne, en París

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Bor-

rell, hermanos, Escobar, Sanchez Ocaña y Or-

tega. La Agencia franco-española, calle del

Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provin-

cias sus depositarios. A.—2,952.)

LA MONARQUIA POPULAR.

UNICA SOLUCION CONVENIENTE Á LOS INTE-

RESSES DE ESPAÑA,

POR D. R. ESPARZA.

Un folleto en 8º. Vendese á real de vell-